

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL DESEO INCONSCIENTE Y LOS ASPECTOS PREDISPONENTES DEL EMBARAZO ADOLESCENTE”

Autor: Laura Patricia López Gómez

Tesis presentada para obtener el título de:
Mtria. Psicoterapia Psicoanalítica de la Infancia y la Adolescencia

Nombre del asesor:
Dra. María Del Carmen Manzo Chávez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





**“EL DESEO INCONSCIENTE Y LOS ASPECTOS
PREDISPONENTES DEL EMBARAZO ADOLESCENTE”**

ENSAYO

**PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA
EN PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA DE
LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA**

PRESENTA:

LAURA PATRICIA LÓPEZ GÓMEZ

ASESORA:

DRA. MARÍA DEL CARMEN MANZO CHÁVEZ

ACUERDO MAES160610

CLAVE 16PSU0023Y

MORELIA, MICHOACÁN.

AGOSTO, 2021.

*“Hasta que no hagas consciente lo que llevas en tu inconsciente,
este último dirigirá tu vida y tú lo llamarás destino”*

Jung

“No me quitaste mi futuro, me diste uno nuevo”

Hernández

AGRADECIMIENTOS

*A los que estuvieron en un primer momento apoyándome durante la formación,
a los que actualmente están y a los que estarán después de este proceso;
mi agradecimiento infinito.*

Laura Patricia López Gómez

ÍNDICE

Resumen.....	1
Summary.....	2
Introducción.....	3
Objetivos.....	5
Antecedentes.....	6
Importancia del ensayo.....	12
Capítulo I. Marco Teórico.....	13
1. La adolescencia.....	13
1.1. Aspectos generales de la adolescencia.....	13
1.2. Etapas de la adolescencia.....	17
1.3. Duelos de la adolescencia.....	26
2. Embarazo en la adolescencia.....	29
2.1. La sexualidad experimentada por la adolescente.....	30
2.2. El deseo de ser madre durante la primera fase adolescente.....	31
2.3. Fantasías pre-conceptivas.....	34
2.3.1. La maternidad y sus generalidades.....	35
2.3.2. La adolescencia y la incorporación psíquica de la maternidad.....	39
2.3.3. Transmisión inconsciente de la función materna en la familia.....	41
2.4. El embarazo en el contexto social y escolar del adolescente.....	42
Capítulo II. El deseo inconsciente y los aspectos predisponentes del embarazo adolescente: Una Reflexión desde la teoría psicoanalítica.....	47
Capítulo III. Conclusiones.....	55
Limitaciones y Sugerencias.....	59
Referencias.....	61

RESUMEN

La finalidad de este ensayo fue reflexionar acerca del deseo inconsciente y los aspectos que llevan a la joven adolescente a decidir embarazarse. Se partió de las cifras estadísticas a nivel Estado que continúan siendo elevadas y con este trabajo se intentó reflexionar sobre los aspectos psicológicos que inciden en dicho índice de forma significativa. El embarazo en algunas adolescentes se ha asociado con ciertas deficiencias en la estructura mental y dinámica familiar, así como a una formación educativa insuficiente, fracaso escolar y la deserción escolar, además de que en algunos casos se presenta la ignorancia del uso de los métodos anticonceptivos y por obviedad el factor principal es debido a la falta del uso de ellos. Lo anterior, está relacionado con el pertenecer a un estrato social bajo. Sin embargo, muchas adolescentes manifiestan deseos inconscientes de embarazarse a pesar de que cuentan con la información suficiente para el uso y prevención de éste, los cuales no los llegan a utilizar, por lo que se determinó que no siempre es ignorancia. El embarazo para algunas adolescentes es visto como una salida o fuga para de esta forma justificar conscientemente el “escape” de la crisis del núcleo familiar, donde se sentían agobiadas por el medio. Por otro lado, a nivel de desarrollo, la adolescente presenta una re-edición del Complejo de Edipo para consolidar su identificación sexual y darle una resolución. Por lo anterior, se realizó una revisión de autores que hablan sobre el tema, haciendo una reflexión con la intención de profundizar en el mismo, concluyendo que son varios los aspectos que la llevan a embarazarse, como se mencionaron anteriormente sin embargo el factor principal es el deseo inconsciente de ser madres para conferir “una resolución” al conflicto actual de cualquier índole, personal o familiar que presenta la adolescente.

PALABRAS CLAVE: Adolescencia, Embarazo, Aspectos predisponentes, Deseo.

SUMMARY

The purpose of this essay is to inquire about the unconscious desire and the aspects that lead a young adolescent to decide to get pregnant. Starting from the statistical data in the State of Michoacán, which continue to be high, with this work we try to go further on the psychological aspects that affect this index significantly. Pregnancy in some adolescents has been associated with certain deficiencies in the mental structure and family dynamics, as well as insufficient educational preparation or school failures and/or unconscious desire to drop out, in addition to ignorance in some cases of the correct use of contraceptive methods and obviously the main factor is the lack of use of them. These circumstances are usually associated with a lower social stratum. However, many adolescents manifest unconscious desire to get pregnant even though they have sufficient information on prevention and contraception methods, yet they do not get to use, so it was determined that it is not always ignorance. In some young women pregnancy is seen as a way out to consciously justify the "escape" of the crisis of the family core, where they felt overwhelmed by the environment. On the other hand, at the maturity level, the adolescent may present a re-edition of the oedipal complex in order to consolidate their sexual identification and give a resolution. Bearing in mind this, an investigation was made on many authors' work related to this topic, going into a deep reflection of the subject, concluding that there are many aspects to take into consideration, as was previously mentioned, however the main factor is the unconscious desire or being mother looking to attain a "resolution" to an actual conflict, personal or family related, that the adolescent is undergoing.

KEY WORDS: Adolescence, Pregnancy, Predisposing aspects, Desire

INTRODUCCIÓN

Es importante analizar las cifras actuales de embarazos y observar el alto índice que se da en las adolescentes, en el cual a pesar de haber disminuido en los últimos años según se muestra en las estadísticas que se mencionan más adelante con base en los datos que presenta la Secretaría de Salud a nivel Estado, hasta el momento no ha sido representativa. Se esperaría que hubiese disminuido significativamente dada las campañas informativas y la difusión de métodos anticonceptivos. Por lo que el embarazo adolescente se ha convertido en un problema de salud pública.

El embarazo adolescente implica en muchos casos, un freno en las actividades de acuerdo a su edad y llevar un sano desarrollo físico, psicológico y social, la adolescente se enfrenta a “interrumpir” su etapa adolescente para “madurar” y dedicarse a responsabilidades y actividades de una madre de familia. Lo cual implica abandonar algunos sueños, metas a corto y largo plazo, y que además en algunos casos truncan escolaridad y sobretodo eligen pareja en su mayoría inestable debido a que más adelante cambian sus ideas y sentimientos hacia dicha persona. Claro que éste también dependerá tanto del nivel socio-económico como cultural en el que se encuentren para que también tomen ciertas decisiones.

Y esto en la mayoría de las veces conlleva a que formen una familia disfuncional y/o con conflictos que les repercuten directamente a los hijos procreados dentro su etapa adolescente. Y que posteriormente existe la probabilidad de repetir patrones de embarazos en la adolescencia en las siguientes generaciones.

Como se puede observar a continuación y de acuerdo con el Departamento de Información en la Secretaría de Salud, el diagnóstico situacional registrado en Salud de la Adolescencia 2015 (como se citó en Departamento de Salud de la adolescencia en el Estado de Michoacán, 2017); que de los 4,627,902 habitantes que hay en el Estado de Michoacán el 18.78% de la población son adolescentes, es decir 869,492 jóvenes entre los 10 a 19 años.

Y respecto a los embarazos atendidos en la SSM en el 2015 (como se citó en SIPINNA, 2017); presenta un 49,315 de total de embarazos. De ellos un 12,170 fueron embarazos adolescentes entre los 10 a los 19 años de edad y 1,050 embarazos de los 10 a 14 años. Mientras que fueron 11,120 embarazos a partir de los 15 a 19 años. Es decir 24.67% de la población de mujeres embarazadas es adolescente. Como por ejemplo en el medio rural los embarazos suceden alrededor de los 13.8 años y en la zona urbana a los 16.7 años; nos refieren las estadísticas. Por lo que es un porcentaje significativo ya que se estima que al año ocurren 25,000 embarazos en menores de 19 años de edad de los cuales 10% terminan en aborto.

Así como también es alarmante los resultados que arroja la OMS, OPS (2016) del inicio de la vida sexual precoz a los 15.4 años, ya que aún no hay madurez ni fisiológica ni emocional para llevar la función materna con una mejor calidad y atención requerida.

Por lo anterior, se elaboró el presente ensayo de tipo académico argumentativo. El ensayo académico-argumentativo es aquél en el que se propone y defiende una postura personal sobre un tema o problemática determinada. Dadas las características que señala Rodríguez (2007), se elaboran por medio de textos especializados, en donde más que tratar de probar una verdad absoluta, es más bien reflexionar en torno a un tema.

En este ensayo se pretende identificar el deseo inconsciente y los aspectos predisponentes que llevan a una joven a embarazarse. Por lo que se abordará en el marco teórico el tema de: La adolescencia; su definición, etapas y duelos experimentados por dicha edad y el tema del embarazo en la Adolescente, así como cuáles son sus fantasías pre-conceptivas, su contexto social y escolar. El deseo de embarazarse. Además de la relación durante la etapa adolescente y la incorporación psíquica de la maternidad. Como también la transmisión inconsciente de la función materna en la familia.

Para posteriormente, realizar una reflexión desde la línea psicoanalítica a manera de ensayo, en donde se partirá de la siguiente tesis:

¿Cuáles son los deseos inconscientes y los aspectos predisponentes del embarazo adolescente?

OBJETIVOS

a) OBJETIVO GENERAL.

Identificar el deseo inconsciente y los factores predisponentes en el embarazo adolescente.

b) OBJETIVOS PARTICULARES.

- Identificar si son principalmente los deseos inconscientes que llevan a la adolescente a embarazarse.
- Conocer si alguno de los aspectos predisponentes es la ausencia o deficiencia con la relación parental.
- Analizar si uno de los factores que llevaron a la adolescente a embarazarse fue la Resolución del Edipo negativo.
- Examinar como aspecto predominante si existe el deseo consciente de tener un hijo.
- Identificar sobre la influencia del factor social como aspecto influyente en la decisión inconsciente de tomar la decisión de embarazarse.

ANTECEDENTES

Dicha investigación se ha realizado originada por la inquietud de indagar en los diferentes aspectos y deseos inconscientes que llevan a las jóvenes adolescentes a embarazarse a tan temprana edad, este tema ha sido investigado por otros autores que a continuación se presentan:

En *“El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe”*, Langer (2002), menciona que según las encuestas de demografía y salud que se han llevado a cabo en la mayoría de los países de la región en las últimas décadas muestran que en promedio, el tamaño de la familia se ha reducido de manera importante en los últimos 30 años: de 6 hijos en 1960-1965 a 3.3 en el primer quinquenio de los años noventa. Sin embargo, el número de hijos que las mujeres desearían tener es todavía menor. Así, por ejemplo, en Bolivia, en 1998 el tamaño medio de la descendencia era de 4.2 hijos, mientras que el número medio de hijos que las mujeres mencionaban como ideal era de 2.6 en Colombia, en el año 2000, el tamaño de la familia era en promedio de 2.6 hijos, mientras que el número deseado de hijos era, en promedio, de 2.3. Y de acuerdo a la edad, escolaridad y lugar de residencia. Por ejemplo en México, en 1997 las mujeres de 15 a 19 años declararon que su número ideal de hijos era de 2.7, mientras que las del grupo de 45 a 49 años respondieron que era de 4; aquellas sin escolaridad dijeron que el número ideal era de 4 o 3 y las que tenían educación secundaria o superior aspiraban a 2.7. Finalmente, las de origen rural señalaron que su tamaño ideal de descendencia era de 3 a 8 y las de origen urbano, de 3 o 4 en todos los países donde se ha recogido este tipo de información que se han observado tendencias similares.

En *“Embarazo en la adolescencia: entre el fracaso informativo y el logro psíquico”*, Avendaño, Hurtado y Moreno (2013), en Medellín, Colombia, refieren que en los últimos 20 años, el embarazo en la adolescencia ha presentado un aumento significativo a nivel mundial, puesto que el porcentaje de madres o adolescentes embarazadas era de 17.4% en 1995, 20.5% en el 2005 y 19.5% en el 2010. En Medellín, se registró el embarazo de 6.873 mujeres entre los 10 y 19 años en el

2011, lo cual corresponde al 22.5% de la población fecunda. Por otro lado concluyeron que el embarazo está antecedido por una falla en la travesía del Complejo de Edipo y en su reedición, ya que la resolución que tiene como efecto la separación madre-hija se hace más complicada ante la ausencia de una figura paterna, el lugar que ocupa el padre en el discurso de la madre y ante el deseo de la adolescente de permanecer unida a la madre. Se podría decir que la adolescente no logra transmutar el complejo de Edipo negativo, es decir, el amor por el progenitor del mismo sexo hacia el progenitor del sexo contrario. Vínculo edípico negativo que representa una relación narcisista de objeto, es decir, de la adolescente con la madre. El desasimiento de la autoridad se relaciona con el embarazo, en tanto la adolescente lo realiza de una forma abrupta y lo asume como una trasgresión por medio de la fuga, casos en que la adolescente se sirve del embarazo, cuando en realidad ocurre un sometimiento al deseo de la pareja como repetición del vínculo con la madre. La radicalidad con que se lleva a cabo el desasimiento de la autoridad, que frecuentemente se dirige a la madre, coincide con un vínculo que estuvo marcado durante la infancia por la dependencia de las figuras parentales, en especial de la madre, y que con el embarazo la adolescente busca hacerse a una figura materna. Esto daría respuesta a una de las hipótesis, en cuanto el embarazo surge como una respuesta frente al vínculo materno, en algunos casos. Se puede concluir a partir de esta investigación, que con el embarazo una adolescente puede estar resolviendo uno de dos asuntos psíquicos cruciales que se redefinen en la adolescencia: la identidad y/o la relación de objeto.

En *“Prevalencia de embarazo en adolescentes, Hospital Leonardo Martínez Valenzuela”*, Fajardo, Ramos, Padilla, Andrade y Cuadra (2015), dirigen un estudio realizado por estudiantes de Medicina del quinto año de la Escuela Universitaria de las Ciencias de la Salud (EUCS), de la Universidad Autónoma de Honduras en el Valle de Sula. En el cual se menciona que el embarazo en adolescentes es un estado fisiológico de alto riesgo para la madre e hijo, ya que el embarazo antes de los 20 años y después de los 35 se asocia a un mayor riesgo materno y perinatal, siendo un importante problema de salud pública en la mayoría de los países. Por otra parte un factor de relevancia en el inicio precoz de la vida sexual activa como lo

es la falta de educación sexual, dando como resultado en la mayoría de los casos un embarazo no deseado; constituyendo un riesgo biológico elevado, llevando aparejado dificultades socioeconómicas y emocionales para la madre y su hijo, lo que se conoce como el “síndrome del fracaso”, porque las adolescentes se ven por lo regular obligadas a retirarse de sus actividades educativas y sociales, atrasando su sueño de superarse, debido que esta es la etapa que puede determinar el sentido de la vida y el bienestar futuro.

En *“Embarazo en la adolescencia: causas y riesgos del embarazo adolescente”*, de una OMS (2018), reporta que cada año nacen alrededor de 13 millones de niños. Por lo que la población de menores de 20 años es de un 90% en países en vías de desarrollo y un 10% en países desarrollados. Pero que en África subsahariana específicamente en Níger y el Congo hay un 40% de posibilidades de un embarazo adolescente, ya que el 53% de las embarazadas ya estaban casadas antes de los 18 años, similar en la India, donde el matrimonio temprano en zonas rurales es la principal causa. Contrario al Asia oriental donde no sufre del mismo problema, ya que Corea del Sur, Singapur y Japón tienen tasas de 1 a 3 embarazos por cada 1000 mujeres. Concluyendo que las causas varían entre África, Asia, Latinoamérica y Europa, donde tienen una relación directa con el contexto y la tradición de cada región, el nivel de vida y la pobreza de los habitantes de un país, asumiendo como conclusión que los embarazos fueron dados debido a las relaciones sexuales sin el uso de métodos anticonceptivos, por el uso erróneo de los mismos y/o por el matrimonio adolescente y el rol tradicional que algunas sociedades todavía asignan a las mujeres.

En *“Maternidad en la Adolescencia. Una Perspectiva social y Psicoanalítica”*, Ponce de León (2014), en Uruguay, menciona que el embarazo puede pensarse en muchos casos como una puesta en acto o también una actuación, como una búsqueda de salida a una situación interna conflictiva, involucrando o no, una repetición ligada a la historia individual y/o familiar que por lo regular plasma aspectos de idealización, en una forma de aferrarse a lo ilusorio frente a una realidad intolerable. También advierte una precipitación en un rol adulto frente a la fragilidad de las figuras

identificadorias. Se trata de que la paternidad o maternidad, otorgue una identidad más definida de hombre o mujer, un apoderamiento del otro a través de una función. Destacando algunos fenómenos frecuentes en la clínica con adolescentes embarazadas como las fallas en el proceso de separación-individuación de la propia madre; reviviendo a través del hijo la unión y la imposibilidad de separarse al mismo tiempo. El déficit de narcisización en tiempos de temprana construcción del aparato psíquico, donde el hijo y/o la pareja restauran la unión-pérdida, a través de “ser con otro”. La búsqueda de comprobar la fecundidad y una completud imaginaria través del embarazo. La crisis sobreviene con el nacimiento y la crianza.

En “*Medición de la efectividad de un video educativo acerca de la prevención del embarazo en adolescentes; la foto del recuerdo, en alumnas del tercer grado de telesecundaria en Cholula, Puebla*”, Camarillo (2005), señaló que la mayoría de los embarazos no deseados en el país, siguen siendo de madres adolescentes, motivo por el cual prevenir con una adecuada educación sexual, siendo el objetivo de investigación el prevenir embarazos por medio de concientizar a los jóvenes a través de un video educativo en el que se ve plasmado las consecuencias de un embarazo no deseado. En dicha investigación la muestra representativa fue de 113 estudiantes del tercer grado de dos telesecundarias de San Andrés Cholula, Puebla. Y con este estudio se encontró que los estudiantes de Telesecundaria de dicho lugar, existe gran escases de información sobre el tema de sexualidad, sin embargo se presume de un interés elevado por conocer más del tema y hacer difusión para contribuir a disminuir el índice de embarazo en la etapa adolescente.

En “*Embarazo en adolescentes y sus repercusiones materno perinatales*”, en Guadalajara, Jalisco. Panduro Barón, Jiménez, Pérez, Panduro Moore, Peraza y Quezada (2012), refieren que el embarazo durante la adolescencia altera la dinámica familiar porque generalmente, no es planeado y tiene repercusiones importantes en la vida personal de la adolescente y en su entorno social. Se asocia con mayor riesgo materno y pobres resultados perinatales y mencionan sobre las complicaciones más frecuentes en las adolescentes embarazadas como son rotura de membranas, amenaza de parto pretérmino y síndrome de dificultad respiratoria

del recién nacido. Aunado a lo anterior, el problema sociocultural además de económico que representa el estado civil ya que algunos son dependientes en su mayoría de sus padres, carecen del apoyo de su pareja, aún son estudiantes y la falta de uso de métodos anticonceptivos, además del no dimensionar el proveer todo lo necesario para el desarrollo adecuado del bebé en gestación y posteriormente al nacer, lo cual repercute en el bienestar tanto de la joven como del hijo.

En *“Vínculo afectivo en los hijos de madres adolescentes y factores en torno a dicha vinculación en la ciudad de Zacapu, Michoacán”*, Martínez (2011), menciona que el vínculo establecido entre la madre adolescente y el hijo se verá afectado por la falta de madurez psicológica que suelen presentar las madres a corta edad. Así como da pauta e invita a la investigación previa del por qué desean embarazarse ya que refiere que es un fenómeno presente en diferentes estratos de nuestra realidad social. Se encontró que los participantes tuvieron una infancia adversa con eventos traumáticos no resueltos, un nivel bajo de afecto y descuidos por parte de las figuras parentales aunque tuvieron una figura alternativa de apego que compensó parcialmente tales carencias, sin embargo mostraron una inestabilidad emocional por lo que llevó a no obtener una adecuada resolución y/o consolidación de la estructura mental.

En *“El estado emocional de la madre durante el embarazo y ante el nacimiento de un hijo prematuro”*, en Morelia, Michoacán, López (2012), encontró que los sentimientos son una reacción positiva o negativa ante alguna vivencia o experiencia subjetiva de una emoción. Y que las emociones son impulsos para actuar y conducir a la acción. Mientras que hay términos como ánimo, afecto, emoción, pasión, sentimiento y humor que no están perfilados con claridad, e incluso pueden ser mutuamente excluyentes, para quienes las emociones son sentimientos intensos y de duración breve y aparición normalmente abrupta. Lo cual en los adolescentes oscilan entre una emoción y otra por periodos cortos, lo cual los lleva a desear por momentos estar con ciertas personas como parejas e incluso a desear quedar embarazadas. E idealizan a las parejas o posibles candidatos para padres de sus hijos, sin pensar en que sus emociones cambiarán día a día. Así como que la

maternidad por sí sola despierta múltiples miedos y emociones en las futuras madres.

En "*Imagen del embarazo en adolescentes de la secundaria pública José Trinidad Guido*" en Morelia, Michoacán, Vieyra y Manzo (2013), refieren de acuerdo a la percepción de los estudiantes, y se encontró que la imagen social que ellos tienen del embarazo a temprana edad resulta positiva, ya que en su entorno dicho evento se da de manera frecuente, lo cual les influye en tener una percepción distinta a la de un estrato social con mayor cultura y/o nivel socioeconómico. Y por otra parte las adolescentes de dicha secundaria, están conscientes de las implicaciones del embarazo en la adolescencia y los métodos preventivos, sin embargo no los llegan a usar por diferentes razones como lo son su propia situación familiar o la presencia constante de observar a temprana edad los embarazos en su comunidad.

A partir de las investigaciones anteriores, se puede concluir que el embarazo adolescente en su mayoría se suscita por el nivel socio-cultural y económico que tienen, así como por la resolución de dos asuntos psíquicos cruciales que se redefinen en la adolescencia: la identidad y/o la relación de objeto. Por lo que es importante retomar el tema y ubicarlo en el Estado de Michoacán, en donde la población de jóvenes adolescentes aún se siguen embarazando a pesar de los medios preventivos y otros recursos para disminuir la cifra de incidencia; con este ensayo se buscará reflexionar sobre la temática desde una perspectiva psicoanalítica aportando información que dé pauta para otras investigaciones con mayor profundidad y se pueda colaborar para prever embarazos a tan temprana edad.

IMPORTANCIA DEL ENSAYO

La finalidad de analizar el tema acerca de la adolescente embarazada es debido a la inquietud por identificar los aspectos más frecuentes que llevan a tomar la decisión consciente y/o inconsciente de embarazarse, ya que a pesar de tener en su mayoría la información de prevención, no llegan a utilizar ningún método anticonceptivo, además de que también es probable sean influidos por el medio socio-cultural y el nivel económico en el que se encuentren. Además de verse en desventaja por no poseer un buen control de impulsos, debido a que atraviesan por una etapa de transformación tanto fisiológica que son “dominados por las hormonas” y su neuroplasticidad aún no está consolidada tal que por eso corren riesgos en la toma de decisiones, ya que luego podrían cambiar de opinión en un lapso de corto tiempo. Por lo que será de suma importancia el aportar el análisis desde un punto de vista psicoanalítico, coincidiendo con algunas aportaciones y discerniendo con algunos otros autores. Dando como resultado algunas reflexiones que lleven una mejoría en la prevención de embarazos a temprana edad y con esto las adolescentes puedan evitar truncar sus metas de desarrollo de esta etapa y tener una mejor calidad de vida.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. LA ADOLESCENCIA.

1.1. ASPECTOS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA.

La palabra adolescencia proviene del verbo latino “adolescere”, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez (Cuevas, 1990). Mientras que para González y cols. (1998), refieren que “la adolescencia es un periodo de la vida que oscila entre la niñez y la adultez, cuya duración e incluso su existencia han sido discutidas y definidas como época de crisis” (pág. 24).

Para Plaza (2002), cronológicamente:

“La adolescencia es un periodo de transición en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta. Considerando que comienza alrededor de los 12 a los 13 años y termina hacia los 19 o 20 años. No obstante su base física ha comenzado mucho antes y sus ramificaciones psicológicas pueden perdurar hasta mucho después” (p. 86).

Para Dolto (1971), a diferencia de Cuevas (1990), y González et al. (1998), que veían la adolescencia como parte del proceso de desarrollo o como una crisis, la define como una etapa de paso o tránsito, edad cerrada en sí misma, etapa original de mutación con profundos cambios, siendo la capital de la metamorfosis del niño al adulto.

Coincidiendo con Cuevas (1990), que cuando se llega a la etapa adolescente, los chicos se encuentran en un momento de incertidumbre, experimentando lo que solían añorar cuando fueron niños “el ser más grandes” y tener mayor libertad. Lo cual implica fantasear con tener tal vez más beneficios, más derechos a salidas, a manejar el auto de papás, a tener un novio más abiertamente o poder presentarlo sin esconderse, otros por el simple deseo de ya no ir a casa de tíos o abuelos que últimamente ya no disfrutaban asistir. Además en tiempos actuales agregaríamos también la añoranza de que se les autorice otro tipo de programación, series, páginas de internet; incluso contar con una cuenta en Instagram o cualquier red social, así como portar celular, si es que no se les permitió anteriormente. En fin una

serie de opciones que diera la posibilidad a tener mayor libertad de expresión, sin embargo, no se piensa en que también se adquieren obligaciones e irónicamente tendrían que tener un mayor control de acciones por parte de padres; responsables y acompañándoles en la etapa; pudiera decirse más “difícil” de los hijos respecto a sus acciones que repercutirán o marcarán en su futuro; el cómo seguir o no estudiando, elegir carrera, elegir pareja, embarazos, entre otras decisiones que toman sin tener aún la madurez suficiente para responsabilizarse de sus actos y sin tener después que arrepentirse por ellos, y que además tendrán que experimentar dicha etapa sin la presencia física y/o por lo regular tampoco contarán al cien por ciento con el acompañamiento emocional de papás.

Los padres o familiares cercanos en esta etapa tienden por lo regular a darles frecuentemente “consejos” que se convierten en “sermones”; que los llevan a discusiones padres e hijos tratando ambos de tener el control, siendo una lucha de poder, en la cual por lo general si no hay una buena autoridad y estabilidad en la dinámica familiar; dicha lucha la pierden en su mayoría los padres. El adolescente por lo regular actúa con gran impulsividad, creatividad y entrega completa para realizar cualquier acción o estar con una persona. Dándole mayor importancia a la pareja y amistades. Mientras que la parte escolar juega un papel de suma importancia como la asistencia a escuela pero no con la finalidad de ir por el aprendizaje o lo académico sino por pertenecer a un grupo y compartir experiencias con sus pares. Por otra parte, se encuentran en una etapa de crecimiento por lo cual les da más sueño sin una razón aparente y pasan muchos momentos de ocio, a pesar de las actividades y/o responsabilidades que se tuviesen.

En esta edad se da la llegada del “primer amor”, que es por lo regular y muy común de la etapa en dónde se suele tener un amor idealizado, “platónico”. Tanto se disfruta como se sufre cuando no le son correspondidos o cuando termina la relación, sin embargo, es parte de ese proceso el experimentar la “conquista” de ese ser con el cuál fantasean y que en ocasiones resultan parejas casi imposibles de relacionarse con ellos. En varios sentidos se puede decir que es disfrutable la adolescencia con todo y sus matices de angustias e inseguridades, que se llega a

ella de la manera en que los padres y el núcleo familiar lo fueron formando de acuerdo a su cultura, valores, autoestima, ideología, entre otros factores.

Entre las cosas positivas de los adolescentes que a veces no se perciben, por verlos únicamente como complicados, apáticos, vulnerables, rebeldes y en constante conflicto, se encuentran que poseen mayor energía para realizar cualquier actividad incluso las que son recreativas, las suelen disfrutar más intensamente ya que cuentan con tiempo o no hay un mayor grado de responsabilidad. Así como la rapidez mental con la que cuentan; están en pleno apogeo de aprender nuevos conocimientos y capacidad para adaptarse a los cambios. Son críticos del mundo y se atreven a expresar sus opiniones sin temores ni tabúes; siendo jueces principalmente de las autoridades, suelen ser más sentimentales como creativos, viven intensamente al máximo de la emoción. Se enamoran y desenamorán con mayor facilidad que un adulto fluctuando los sentimientos en un corto tiempo. Se inspiran fácilmente y le encuentran pasión a las actividades sobre todo las que son de su elección. Son altruistas, originales, entre otras cualidades mientras que los papás solo juegan el rol de espectadores y acompañantes en el mejor de los casos. Comienzan a poner barreras entre los adultos y ellos principalmente por el modo de ver la vida. Solo viven “el hoy”.

Mientras que la parte social en los adolescentes, Vygotsky (1978) define el efecto de las interacciones sociales en los procesos cognitivos y del desarrollo por la velocidad con la que una persona avanza a través de sus etapas y realiza determinadas tareas dependiendo de las diferencias biológicas, capacidad cognitiva, experiencias emocionales, educativas y de la vida que existen entre una persona y otra, así como del contexto social y cultural en que se produce la evolución. Este psicólogo utiliza el término zona de desarrollo proximal para describir la diferencia entre el desarrollo real de un adolescente y su grado de desarrollo potencial cuando se le brinda la oportunidad de participar en la solución de problemas con la orientación de sus padres y otros adultos como maestros o personas más expertas.

En la adolescencia se identifican cinco dimensiones en el desarrollo: el corporal, el cerebral, sexual, emocional y social. Se inspiran fácilmente y le encuentran pasión a

las actividades sobretodo las que son de su elección. Muestran altruismo, originalidad, entre otras cualidades. Los jóvenes tienen fuertes pasiones y suelen satisfacerlas de manera indiscriminada de los deseos corporales, el sexual es el que más lo arrebatada y en el que evidencian la falta de autocontrol. Son mudables y volubles en sus deseos que mientras duran son violentos, pero pasan rápidamente (Blos, 2003).

Es importante mencionar que la estabilidad de la personalidad no se lograría sin pasar por un grado de conducta patológica vinculada a la evolución normal de esta etapa adolescente, entonces el concepto de normalidad varía con el medio socioeconómico y cultural. La adolescencia según Aberastury y Knobel (2003), mencionan que es muy difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, consideran en realidad a toda la confusión y crisis de este periodo de la vida como normal, señalando además que sería anormal la presencia de un equilibrio o estabilidad durante el proceso adolescente. Por lo que podría considerarse, como un periodo de transición de la niñez hacia el estadio de la edad adulta por el cual es inevitable atravesar por una inestabilidad emocional, experimentando duelo. Dado que este proceso de duelo obliga a actuaciones con características: defensivas, psicopáticas, fóbicas, maníacas y/o esquizoparanoideas según su estructura y experiencias; entonces por lo cual se observa una patología normal de la adolescencia. Por otro lado, el adolescente exige a sus padres ciertas libertades: la ideología, el amor y el trabajo así como libertad en horarios y salidas.

Es paradójico, sin embargo, incluir una libertad con límites. Ya que si se da una libertad sin límites es parecido al abandono y aún requiere de ser contenido en sus pulsiones y emociones, así como tener cuidados hacia el adolescente, por lo que es necesario la observación constante, contacto afectivo, diálogo, así como crear o tener mayor empatía con ellos de acuerdo a la etapa que atraviesa. Por lo que es de suma importancia identificar que es “normal” y no patológico los signos que presenta al cambiar de la infancia hacia la siguiente etapa de desarrollo que se le conceptúa adolescencia y que por lo general en ésta transición presenta rebeldía, confusión de identidad, conflictos con la autoridad, entre otros ya mencionados anteriormente.

1.2. ETAPAS DE LA ADOLESCENCIA.

Para Blos (2003), las etapas de la adolescencia, las maneja de acuerdo a la madurez emocional, relacionado con los cambios físicos, su desarrollo social e intelectual que va adquiriendo, para poder clasificarlas de acuerdo a las características más comunes y conforme a su edad cronológica; es decir dichas etapas inician poco antes de la pubertad, con la latencia que abarca de los 7 a los 9 años; seguida por la preadolescencia de los 9 a los 11 años, adolescencia temprana de los 12 a los 15 años, adolescencia propiamente dicha de los 16 a los 18 años de edad; siguiendo con la adolescencia tardía; de los 19 a los 21 años para terminar dichas etapas con la posadolescencia que va desde los 21 a 24 años. En la figura 1. Se muestra la secuencia de las fases de la adolescencia.

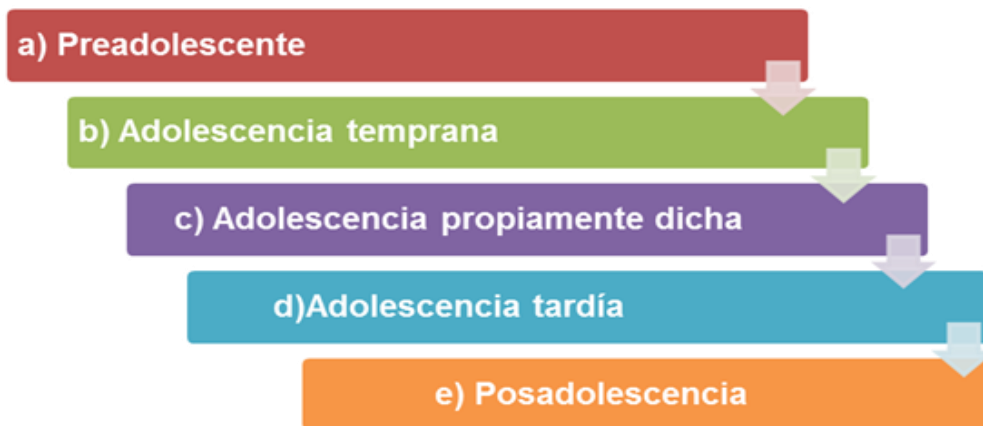


Figura 1. Fases de la adolescencia. Fuente: la autora (2020).

Dichas etapas se caracterizan de la siguiente manera de acuerdo con Blos (2003):

a) Preadolescencia (a partir de los 9 a los 11 años).

Dicha etapa caracterizada por un descontrol en sus impulsos. Por lo que es más inquieto, curioso, comienza o aumentan los conflictos y la negatividad a las tareas diarias o dirigidas por los adultos. Dicha etapa regida por la acumulación de energía psíquica o catexia indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que han servido al individuo durante los años tempranos de su vida. No puede distinguir un nuevo objeto amoroso ni una nueva meta instintiva. Cualquier experiencia puede percibirse como un estímulo sexual, como podrían ser los pensamientos, fantasías y actividades que están desprovistos de connotaciones eróticas manifiestas; por ejemplo una erección puede no ser generada necesariamente por un objeto erótico, y darse como resultado de una descarga por miedo, coraje o una excitación general, sin ser provocada por un símbolo alusivo a la sexualidad.

En dicha etapa aparece la socialización de la culpa como instrumento para evitar el conflicto con el Superyó, descargando la culpa en el grupo y sobretodo siendo figura líder, en ésta edad surgen intereses por coleccionar algún objeto de moda o que le resulte significativo, cajetillas de cigarros, monedas, cartas, tarjetas, entre otros objetos. Es frecuente que aparezcan síntomas transitorios como fobias, tics nerviosos o pueden presentarse dolores de estómago, de cabeza o alguna manía como podría ser alguna gesticulación, comerse las uñas, jugar con el cabello, tartamudear, taparse la boca e incluso chupar el pulgar. Suelen ser hostiles ante sus compañeras, si son varones las llegan a atacar con comentarios; les hacen bromas, burlas o en su defecto las evitan, se mofan de los defectos de los demás, con esto; intentan negar su angustia en lugar de establecer una relación con ellas.

Además muestran un aumento difuso de la motilidad, se vuelven más voraces, adoptan actitudes sádicas, realizando actividades anales expresadas en placeres coprofílicos, manifestadas en un lenguaje obsceno, rechazan la limpieza, sienten

fascinación por los olores, poseen una gran habilidad por la producción onomatopéyico de ruidos y practican juegos fálicos exhibicionistas, propios de la edad.

En esta etapa es en donde aparece el famoso “Club de Tobi” que suele presentarse por la angustia de castración que reaparece y los conduce a convivir entre pares del mismo sexo. Mientras el adolescente renuncia totalmente a los deseos de seguir siendo niño dependiente del vínculo materno a pesar de seguir siéndolo, para poder resolver o concluir la tarea del periodo edípico y entonces a su vez puede encontrar satisfacción en el trabajo creativo, enfrentando los sentimientos de coraje, envidia, rivalidad, impotencia y la destrucción agresiva. Mientras que en el desarrollo femenino por lo regular, la organización de sus impulsos están dominados por la resistencia contra su fuerza regresiva hacia la madre pre-edípica. Sus caracteres sexuales tanto primarios como secundarios aún no se ven modificados hormonalmente ya que los testículos y el pene no han crecido desde la infancia, no hay vello púbico, no es por lo regular percibida la estatura en los varones y en el sexo femenino se incrementa la estatura y es constante; no hay estirones, su pecho aun es plano, sin modificaciones.

b) Adolescencia temprana (de 12 a 15 años).

Aunque se podría estandarizar de acuerdo a su edad cronológica en general de las niñas entre los 9 a 14 años y la variante en hombres sería de los 10 a los 15 años. En esta etapa refiere que los adolescentes de ambos sexos, femenino y masculino, buscan con mayor intensidad los objetos libidinales extrafamiliares, por lo que se comienza la separación definitiva de las ligas objetales tempranas. Una de las principales características de ésta etapa, es la falta de catexis en los objetos de amor incestuosos, por lo que la libido es libre y busca “acomodarse”. La falta de catexis se debe sobre todo, a la debilidad del superyó y como consecuencia hace que el yo se debilite porque ya no puede depender de esa autoridad que le representaba su superyó.

Es frecuente que en ésta edad los valores morales, las normas conductuales ya hayan adquirido cierta independencia, se han hecho sintónicos con el yo y operan parcialmente dentro del mismo. A pesar de esta internalización, puede darse un rompimiento del autocontrol que origina conductas delictivas, o conductas que ofrecen un escape de la soledad, el aislamiento y de la depresión que acompaña a estos cambios catécticos. La pérdida del interés del adolescente respecto a los objetos de amor familiares, la falta de catexia hacia estos amigos adquieren una mayor importancia. Los chicos en general de esta edad necesitan poseer objetos a los que pueda admirar y amar.

En la adolescencia temprana se presenta el amor hacia lo que representa el ideal del yo. Para el varón adolescente los sentimientos de ternura hacia el padre constituyen un conflicto. La situación se resuelve ya sea entrando en oposición con él o mediante una gratificación inhibida de metas, intereses compartidos y camaradería. Y en la mujer la amistad también es importante para ella. La falta o pérdida de una amistad puede llevarla a la desesperación y/o a la depresión.

La declinación de la tendencia bisexual marca la entrada en la adolescencia. La heterosexualidad defensiva de la muchacha con una actitud precoz en relación con el sexo tiene por lo general un efecto traumático, ya que favorece un desarrollo regresivo y puede llevar a desviaciones en el desarrollo de la adolescencia. Las medidas de seguridad en contra de esta precocidad sexual, se encontrarán en las amistades, fantasías, intereses intelectuales, actividades atléticas y especialmente en la accesibilidad emocional de los padres, sobre todo de la madre o el sustituto materno. En lo que respecta a los cambios físicos; en los varones de entre los 12 o 13 años, comienza a aumentar el tamaño de los testículos, escroto, pene junto con el comienzo del vello púbico en ambos sexos. Y en las mujeres de esta edad es el desarrollo de la cadera, pechos y pezones.

c) Adolescencia propiamente dicha (de 16 a 18 años).

En ésta etapa son más notorios los cambios físicos en ambos sexos. En varón el vello púbico pigmentado, áspero y recto, el vello axilar aparece después del púbico, el pene y testículos siguen en crecimiento, la estatura aumenta con mayor frecuencia se dan los llamados “estirones”, hay eyaculaciones espontáneas o inducidas, y se da el cambio de voz. Mientras que en las mujeres el vello púbico es pigmentado, áspero y recto; gradualmente se hace rizado, así como el vello axilar aparece después del púbico; máximo incremento de estatura aproximadamente unos dieciocho meses antes de la menarca; se elevan pechos y pezón.

Dicha etapa se culmina con la formación de la identidad sexual y los procesos predominantes como la reactivación del Complejo de Edipo y sus conflictos, así como la desconexión de los primeros objetos de amor; este último proceso implica el abandono de los objetos de amor infantiles, como lo es la renuncia al objeto incestuoso y el abandono de las actitudes bisexuales y narcisistas, para hacer posible la orientación hacia el objeto heterosexual, que es lo que caracteriza al desarrollo psicológico de la adolescencia. La vida emocional es más intensa y profunda. Los deseos edípicos y los conflictos internos resurgen, alcanzando su máximo desarrollo. Se realizan diversos cambios internos esenciales además se produce la maduración emocional. El objeto real necesitado es el padre del mismo sexo, ya que antes de que pueda darse la posibilidad del amor heterosexual tiene que realizarse la identificación, positiva o negativa con él. En el adolescente se da una autoestima narcisista que lleva al individuo a la arrogancia y a la rebeldía. Existiendo además un periodo de empobrecimiento del yo entre el abandono de los objetos primarios y la sustitución por nuevos objetos amorosos. El establecimiento de la organización adulta de los impulsos supone la renuncia a los objetos primarios y el encuentro con nuevos; llamado duelo y enamoramiento.

d) Adolescencia tardía (entre los 19 a 21 años).

Respecto a los cambios físicos aparece y se difunde el vello facial y corporal; el púbico y el axilar se hace más denso, la voz más grave, además de disminuir el ritmo del aumento de estatura, mientras que en el sexo femenino el vello axilar se encuentra con una cantidad moderada, vello púbico desarrollado así como los pechos con forma adulta, la menstruación ya bien establecida, así como también el ritmo de la estatura disminuye.

En ésta etapa se da la declinación de la adolescencia ya que el individuo gana en capacidad propositiva; integración social, constancia emocional, estabilidad en su autoestima, una mayor unificación entre los procesos afectivos y volitivos. Con una menor tolerancia al compromiso. Es una fase de consolidación en la cual culminan varios procesos como una estabilidad en las funciones e intereses yóicos, una posición sexual irreversible llamada constancia de identidad, una catexis relativamente constante de representaciones del yo y la estabilización de los aparatos mentales que de manera automática resguardan la identidad del mecanismo psíquico.

Una de las principales características del desarrollo de la adolescencia tardía es la integración de un yo que combina los retardos parciales con expresión de estabilidad como el trabajo, el amor y la afirmación de una ideología, además de que ya toma conciencia de sí mismo como un ser social. Y cuando va finalizando dicha etapa, el trabajo que se desempeña es un papel importante para la economía de la libido; relacionando al individuo más íntimamente con la realidad.

e) Posadolescencia (de 21 a 24 años).

En ésta ya se podría considerar que los cambios físicos son menores incluso la maduración y el pleno desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios han alcanzado su máximo desarrollo y en las mujeres continúa creciendo el vello axilar, pechos plenamente desarrollados. En esta etapa de la transición de la adolescencia a la edad adulta está marcada por una fase intermedia, la

posadolescencia o adulto joven; que integra componentes de su personalidad, a la par de la preparación para su elección profesional; estudiar una carrera, experimentar un enamoramiento más “maduro”, en algunos casos matrimonio, paternidad o maternidad.

Cuando no se logra un Self estable, o cuando éste no convierte conflicto en yo sintónico, se detiene el desarrollo del individuo y la evolución posadolescente sufrirá desviaciones. Un bloqueo característico es la fantasía de “rescate”. En lugar de vivir para realizar las tareas de la vida, el adolescente espera que las circunstancias de la vida le resuelvan la tarea de vivir. La función de estos sueños es el cumplimiento de los deseos y la corrección de la vida real.

Se podría decir que el paso final en este proceso es la aceptación de la resistencia a las identificaciones, por lo que la mujer tiene que reconciliarse con la imagen materna y el hombre con la paterna, para alcanzar la madurez, por lo que una falta en este punto del desarrollo dará como resultado soluciones regresivas, deformaciones yoicas o un conflicto con la realidad. Además el aspecto negativo que es la resistencia al rechazo de ciertas influencias parentales, así como las institucionales y tradicionales, que se manifestaron con repudio y antagonismo, ese es el momento de seguir con el proceso de externalización del rendimiento impersonal que llegó a formar parte de las relaciones objetales, ahora también se desvincula y toma un rumbo distinto al que tenía, para aceptarlo con una mayor madurez.

Por otro lado, las tablas 1 y 2, ilustran el desarrollo biopsicosocial y emocional que a continuación se presentan:

**Tabla 1. Características bio-psico-sociales
Según su etapa temprana, media y tardía de los adolescentes.**

Adolescencia			
Aspectos de Desarrollo	Temprana (10-13 años)	Media (14-16 años)	Tardía (17-19 años)
Cambios físicos	Maduración física/sexual significativa Intenso interés en la imagen del cuerpo	Continúan los cambios físicos/sexuales. Menos interés en la imagen del cuerpo	Cambios físicos/sexuales se completan. Mayor aceptación de su apariencia física
Cambios cognitivos	Pensamiento concreto	Crece la capacidad de pensar abstractamente	Capacidad para pensar abstractamente en lugares
Cambios emocionales	Incrementa la independencia en la toma de decisiones	Desarrolla el sentido de identidad. Comienza a explorar la habilidad para atraer a parejas	Sentido de identidad establecido
Cambios sociales	Incrementa la influencia de pares. Sentimiento de atracción a otros seres	Enorme influencia de pares en el ambiente escolar. Incrementa el interés sexual	Influencia de la familia está en equilibrio con la influencia de los pares. Comienza a desarrollarse relaciones íntimas serias. Transición al trabajo, universidad y vida independiente.
Cambios en el comportamiento	Comienza a experimentar nuevas formas de comportarse.	Asume un comportamiento de toma de riesgos	Capacidad para valorar riesgos reales.

Fuente: Mafla (2008)

Tabla 2. Clasificación de las Etapas de Desarrollo en los adolescentes:
Dimensión emocional del desarrollo

<p>Pre-adolescencia 9-12 años (mujeres) 10-13 años (varones)</p>	<p>Se produce un incremento gradual de la autoconciencia y aumento de los sentimientos de vergüenza. Aflora la necesidad de tener más privacidad. Individualización y autonomía emocional con respecto a los padres; es decir, el deseo de sentirse independiente dentro de la relación con los padres. Produciéndose fluctuaciones en la expresión verbal. Surge la habilidad para explorar las diversas razones de un sentimiento, comparar los sentimientos y comprender las interacciones trídicas entre los estados emocionales. Esto va acompañado de diferenciar los matices y las graduaciones entre los diferentes estados emocionales. Existe un desplazamiento gradual de la moralidad convencional (las recompensas y los castigos) a la moralidad convencional (las reglas de la sociedad).</p>
<p>Adolescencia inicial 12 -14 años (mujeres) 13-15 años (varones)</p>	<p>Se presenta un alto nivel de autoconciencia y ocurren fluctuaciones en la autoestima. Se incrementa el grado de estrés, particularmente en las mujeres. La necesidad de lograr una mayor autonomía emocional de los padres continúa y se alimenta por un abandono más firme de la idealización de los padres y una mejor definición de las opiniones del propio adolescente. Al mismo tiempo aumenta la dependencia emocional de los amigos. Existe una mayor empatía y receptividad hacia los amigos íntimos y una habilidad emergente para reflexionar sobre los sentimientos en las relaciones con un sentido interiorizado de sí mismo.</p>
<p>Adolescencia media 14-16 años (mujeres) 15-17 años (varones)</p>	<p>Hay un intenso desarrollo de las nociones de sí mismo más diferenciada, una mayor autosuficiencia y la capacidad de reflexionar sobre los sentimientos en relación con un sentido interiorizado de sí mismo. Disminuyen los sentimientos de nostalgia que anteriormente se sentían como ansiedad y depresión. Hay una mayor atención en la amistad, particularmente en las mujeres. Se advierte mayor empatía y receptividad hacia los amigos íntimos. Todavía está presente una moralidad convencional en la mayoría de los jóvenes en la etapa de la adolescencia media.</p>
<p>Adolescencia tardía 16-18 años (mujeres) 17-18 años (varones)</p>	<p>Se percibe nuevamente un incremento paulatino de la intimidad con los padres, siempre y cuando la relación con ellos haya sido buena en los años anteriores. Existe un incremento gradual en la autonomía de valores y en algunos casos en el desarrollo de la moralidad pos-convencional (es decir, se cree que las reglas de la sociedad tienen por fin apoyar y servir a las personas). Los cambios relacionados incluyen un incremento de la capacidad de razonamiento, el pensamiento hipotético y la autonomía emocional; además comienza a notarse interés hacia los planes futuros.</p>
<p>Juventud 18-21 años</p>	<p>La autonomía emocional sigue en crecimiento, se empieza a tener la capacidad de ver a los propios padres como personas, más allá de su función de padres. Aumenta la estabilización de la intimidad con los propios padres, siempre y cuando la relación con ellos haya sido buena en los años anteriores. Se logra la autonomía de valores y algunas veces la moralidad pos-convencional. Se intensifica el interés y las preocupaciones por los planes futuros.</p>
<p>Primeros años de la adultez 21 – 24 años</p>	<p>La mayoría de los adultos jóvenes logran niveles emocionales y de autonomía de valores más elevados y en algunos casos alcanzan la moralidad pos-convencional, esto sucede porque tienen el potencial biológico y cognitivo adecuado, así como apoyo social y emocional. Se incrementa la preocupación por lograr independencia económica</p>

Fuente: OMS/OPS. (2016).

1.3. DUELOS DE LA ADOLESCENCIA.

Para Sherif y Sherif, (como se citaron en Aberastury y Knobel, 2003), la adolescencia está caracterizada fundamentalmente por ser un período de transición entre la pubertad y el estadio adulto del desarrollo. Esta tendrá variaciones o diferentes percepciones de libertades de acuerdo a la cultura desde la que se encuentre al adolescente, por lo que se expresa que es parte fundamental de dicha etapa reformularse; los conceptos que tiene sobre sí mismo y que lo llevará a abandonar su autoimagen infantil y a proyectarse en el futuro de su adultez. Es importante hacer hincapié en que;

“El adolescente busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil” (Aberastury y Knobel, 2003, p. 39).

Según Aberastury y Knobel (2003), el adolescente realiza 3 duelos fundamentales: Los duelos que el adolescente realiza son por el cuerpo, por los roles e identidad infantiles y los padres de la infancia, como se presentan a continuación:

- a) El duelo por el cuerpo infantil perdido.

Como base biológica de la adolescencia, éste siente sus cambios como algo externo. Se percibe como espectador impotente de lo que ocurre en su propio organismo, y por otra parte su esquema corporal es la representación mental que el sujeto tiene de su propio cuerpo es la consecuencia de sus experiencias. Los procesos de duelo por el cuerpo infantil obligan a una modificación del esquema corporal y un reconocimiento físico de sí mismo; para lograr su autoconcepto a medida que el sujeto va cambiando y esto se va integrando con las concepciones que tienen sobre sí mismo; sobre lo que opinan de él o ella, lo que piensa de los grupos, instituciones o familia a la que pertenece y asimilando los valores del ambiente social, adheriendo el sentimiento de identidad.

b) El duelo por el rol y la identidad infantil.

Que lo obliga a una renuncia de la dependencia y a una aceptación de responsabilidades que la mayoría de las ocasiones desconoce. La identidad es la capacidad del yo para identificarse como un individuo independiente, con características únicas. Así como se confronta ante las demandas de las autoridades e instituciones que habían venido rigiéndolo en su infancia y que ahora se revela para diferenciarse de las imagos primarias.

c) El duelo por los padres de la infancia.

Que consiste en una separación progresiva de los padres; dicha separación está favorecida por los cambios biológicos es decir la capacidad de la instrumentación de la genitalidad con capacidad procreativa; esto también reactiva los aspectos genitales que se habían iniciado en la fase genital previa. La intensidad de la angustia con que se maneje la separación de los padres y su relación con ellos, de ahí que dependerá de la forma en que se ha elaborado la fase anterior, las experiencias infantiles y la actual. En los padres también se despierta ansiedad por la genitalidad y el desprendimiento real. Esto también despierta celos en los hijos y en ellos mismos. A veces los padres niegan el crecimiento de sus hijos y a su vez los hijos viven a los padres con características persecutorias. Esto ocurre en la mala elaboración de la fase genital anterior, si la figura de los padres combinados, la escena primaria ha tenido caracteres de indiferenciación y persecución. Si la figura de los padres aparece con roles bien definidos, en una unión amorosa, disminuye sus aspectos persecutorios y se convierte en el modelo del vínculo genital que el adolescente buscará. Si la figura aparece con estas características positivas, permite una buena separación de los padres y facilita el pasaje a la madurez.

Por lo tanto, el síndrome normal de la adolescencia que a menor o mayor normalidad de éste síndrome se deberá a los procesos de identificación y duelo que haya podido realizar el adolescente, en la medida en que haya podido elaborar los duelos que llevan a la identificación, verá su mundo interno mejor fortificado y esta “normal” anormalidad será menos conflictiva. Aunque la identidad es un concepto psicológico

y no psicoanalítico, en la adolescencia se despliegan los modos de definición que llevan a la asunción más o menos estable de la identidad, construcción del yo que está íntimamente relacionada con las identificaciones ejercitadas en la infancia. Ahora, para el psicoanálisis la identificación representa un proceso inconsciente fundamental en la estructuración psíquica de un sujeto. Es conocida como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva del niño con otra persona y desempeña un papel durante el complejo de Edipo. Este consistiría, en el caso del varón, que posiblemente querría crecer y ser como su padre, de igual manera ocurriría en la niña la identificación respecto a la madre. Freud (1920-1922/2004).

Concluyendo que los tres duelos mencionados por Aberastury y Knobel (2003), son necesarios e inevitables de no experimentarlos ya que estos son parte del proceso para tener una mayor madurez mental y poder tener una separación e independencia de las imagos parentales y en el mejor de los casos, logrando la meta de esa etapa sería tener su propia identidad definida, clara y libre de prejuicios y de continuar repitiendo historias familiares que no terminan en una vida plena y satisfactoria.

2. EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA.

El embarazo en la adolescencia es observado como un problema al que regularmente se le atribuye una causalidad biológica y social, dejando de lado las cuestiones de naturaleza psíquica y de nivel subjetivo. Cabe mencionar que el embarazo se da a pesar de que las adolescentes cuentan con información respecto al tema. El cuestionamiento que surge en torno al tema, se debe al enigma que representa hoy un hijo en la adolescencia, ante todo porque a pesar de la información que se dispone y si bien las adolescentes dicen con frecuencia no desear un hijo, tampoco eligen evitarlo.

Mientras que en la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud (2016), argumentan que sin desconocer el impacto del embarazo temprano en distintas esferas del ser humano, sería la afectación de su proyecto de vida la consecuencia más lamentable de un embarazo no deseado en las etapas tempranas de la adolescencia.

Para la población en general, el embarazo en la adolescencia se debe a la falta de educación sexual y a las limitaciones en el acceso oportuno a los servicios de salud. Sin embargo, actualmente hay gran disponibilidad de información, y los programas de prevención del embarazo adolescente que se realizan únicamente desde esta perspectiva, resultan ineficaces en cuanto a los resultados esperados, pues no se logra el cambio de actitudes en los adolescentes (Molina, Peña y Quiroz, 2008). En las acciones que buscan la prevención del embarazo, se concibe al adolescente como un sujeto racional consciente y se le coloca en posición de adulto.

A continuación se presentan las posturas teóricas sobre el tema:

2.1. LA SEXUALIDAD EXPERIMENTADA POR LA ADOLESCENTE.

Entre los elementos conceptuales que sirvieron de referentes para el análisis, la "pulsión sexual" permitió pensar la sexualidad como la búsqueda de un placer ya experimentado y recordado hacia el cual una vez hallado siempre se tiende de nuevo a reincidir por obtenerlo (Freud 1901-1905 /2004). Retomando que la fuente de la pulsión es una zona erógena, la fuerza es constante, el objeto de la pulsión es variable, puede ser autoerótico o externo y el fin de la pulsión es siempre la satisfacción sexual (Freud 1915-1916 /2004).

En la pubertad la pulsión sexual plantea sus exigencias y es la primera vez que lo hace con toda su fuerza, de modo que los viejos objetos familiares e incestuosos son retomados e investidos de nuevo libidinalmente. La elección infantil de objeto solo fue un anticipo a la elección de objeto en la pubertad. Pues aquí se despliegan procesos afectivos muy intensos, que siguen el mismo rumbo del complejo de Edipo o se alienan en una reacción frente a él. No obstante, y por el hecho de que sus premisas se han vuelto insoportables, causantes de displacer, esos procesos tienen que permanecer en buena parte alejados de la conciencia (Freud, como se citó en Avendaño et al, 2013).

Existen en el adolescente relaciones íntimas que se forman mucho antes de llegar a poseer una relación íntima heterosexual. La relación sexual con una pareja heterosexual culmina el proceso de desarrollo que se inicia con el nacimiento; tener relaciones sexuales con una pareja heterosexual da la oportunidad de procrear, consolidar e incrementar la personalidad y obtener placer, aparentemente esta última es la más importante para el adolescente, sin embargo bajo la premisa de los deseos intensos de ésta etapa, es probable que una pareja de jóvenes logre obtener una relación emocional, profunda, abierta, sincera y que llegue hasta el interior de la pareja, del tal manera que al tocarse con el afecto se perciba la plenitud del placer. Siendo importante también mencionar que la elección de pareja no sólo se funda sobre la base de la satisfacción o frustración de las necesidades sexuales o agresivas que se encuentran en ella cuyo modelo es el de las primeras relaciones interpersonales con las figuras parentales sino también en el estilo de relación

interpersonal que se establece del cómo se llevan los novios adolescentes. De modo que importa menos gratificar una urgencia sexual que el estilo de relación que se establece (González, 2004).

En Medellín, Colombia, Avendaño y cols. (2013), refieren que en el año 2006 se ejecutó el Proyecto Sol y Luna, programa desarrollado en la perspectiva pedagógica de salud sexual y reproductiva, ejecutado desde el campo de la salud; su propósito estaba basado en la transmisión de información sobre salud sexual, derechos sexuales y reproductivos, métodos de anticoncepción y una red de servicios de salud (Servicios amigables) que aún opera y se ha difundido en algunos centros de salud a nivel internacional; pero de cualquier forma no existe aún una base sólida que los sostengan o argumente al cien por ciento su eficacia y que con esto se logre una disminución de embarazos en las jóvenes adolescentes.

2.2. EL DESEO DE SER MADRE DURANTE LA PRIMERA FASE ADOLESCENTE.

En el contexto de las madres adolescentes embarazadas, cobra fuerza la representación conjunta del primer encuentro sexual y la unión definitiva, lo cual implica dentro de esta lógica, tener "marido" y tener "bebé", sin relevancia de la edad que se tenga y sin ser deseado el hijo explícitamente.

El hecho en particular de la relación del complejo de Edipo y la castración con el embarazo en la adolescencia coincide con el postulado de Freud (1920-1921/2004), en cuanto la sexualidad sigue un curso diferente de desarrollo en los varones y las niñas siendo más complejo para éstas. La doble elección de objeto en la niña encierra obstáculos, pues responde a una formación secundaria donde las repercusiones del complejo de castración le preceden y la preparan. La diferencia entre varón y mujer en cuanto a esta parte del desarrollo sexual es comprensible como una consecuencia de la diferencia anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella; corresponde a la diferenciación entre la castración consumada y la mera amenaza de castración, donde el sujeto se ubica en posición de tener o no tener a nivel simbólico. La envidia del pene por parte de la niña,

representada en la ecuación pene = hijo, resigna así el deseo del pene para ser reemplazado por el deseo de un hijo, y con este propósito la niña tomará al padre como objeto de amor, proceso psíquico que permitiría entender el embarazo en la adolescencia, en algunos casos en que el hijo viene en lugar del falo (Blos, 2011).

La familia puede representar otra pérdida subjetiva para la adolescente y puede haber una necesidad de llegar a hacerse de una familia cuando no se tiene o cuando se ha perdido. Los medios más usuales para hacerse a una familia son: la pareja, la familia de la pareja o un hijo. Para algunas de las adolescentes el deseo de hacerse de una familia por vía de un embarazo coincide con la re-edición del complejo de Edipo que tiene lugar en la adolescencia. Hecho que resulta novedoso respecto al conocimiento del fenómeno. Respecto al creer importante el lugar de la adolescente como hija en su familia, se relaciona con el deseo de un hijo, lo cual como fenómeno apunta a la pérdida de la posición infantil, al deseo y a las condiciones particulares de la dinámica familiar.

Las motivaciones subjetivas de quienes se embarazan en la adolescencia, suelen relacionarse con la búsqueda de ciertos equilibrios narcisistas, que pudiesen resultar la mejor alternativa de homeostasis psíquica. Sin embargo, para este tipo de casos el aborto lo plantean frecuentemente, siendo que ya eligieron consciente o inconscientemente continuar con el embarazo.

Se plantean situaciones que resultan paradójicas en varios sentidos. Es decir, que sin desconocer las condiciones sociales desfavorables, se debería tener en cuenta el papel que ocupa el deseo, así como el intento de cambio y de asumir un lugar activo que está en juego. Es por ello que las instituciones deben jugar con una compleja trama de variables, apuntando a que la parentalidad sea una oportunidad de inclusión social y sea integrada positivamente en la construcción del proceso de identidad.

Para las adolescentes la relación con un novio, en ocasiones es un tercero que se define según el deseo de la madre o el lugar que viene a ocupar en la relación parental o familiar. El hecho de tener un novio, iniciar relaciones sexuales o planificar

son significantes, en esta edad temprana y son comentados principalmente con la madre. Los significantes que a la adolescente le llegan de la madre respecto al inicio de las relaciones amorosas y sexuales, para algunas de ellas entran en conflicto con la nueva condición de la pulsión sexual de la adolescente. El inicio de noviazgos coincide en algunas con un tiempo conflictivo en la relación parental. Las adolescentes eligen parejas que son las mejores dentro de sus posibilidades, en él se ve una diferencia o es igual a ella, parejas que son idealizadas y en algunos casos el hijo aparece idealizado en la misma serie como el objeto amoroso y el objeto paterno.

Para (Chasseguet, J., 1999) el hablar de la feminidad es observar que el concepto dentro del psicoanálisis ha sido “víctima de una paradoja extraña”, ya que es visto desde una postura mitológica al abordarlo como problema de cómo es vista la mujer y el miedo al éxito dentro del área laboral. Y aunque eso ha ido modificándose con el paso del tiempo; aún se le vincula con motivos subjetivos interpersonales, ya que el atractivo erótico y amoroso de las mujeres se asocia con la indefensión infantil. Las manifestaciones de poder femenino operan todavía para la mayor parte de los hombres, como un factor disuasivo respecto del abordaje amoroso y mientras que el amor y el trabajo van de la mano en el caso del varón, se piensa que cuanto más exitoso sea, mayores serán sus posibilidades de acceso a la sexualidad, por el contrario de muchas mujeres que se debaten en la paradoja por medio de la cual el éxito laboral puede vincularse con el fracaso sentimental.

Por lo que anteriormente se le atribuía al órgano genital femenino características imaginarias de pasividad. Y Chasseguet Smirgel quien construyó en los 70's una versión muscular y atrapante de la vagina. En la cual se le caracterizaba a las mujeres por una actitud pasiva ante la vida, derivada de su conformación anatómica y relacionado con que asociaba el superyó con severidad, limitando la posibilidad de que la mujer desarrollará su potencial en varias áreas de su vida, como lo es su carrera, su creatividad, su sexualidad, su independencia y la expresión de sus sentimientos agresivos. Concluyendo que la “Feminidad remueve en todos – analistas incluidos- conflictos profundos con la primera mujer que hemos conocido:

nuestra madre, y con nuestra propia identificación con ella, cualquiera que sea nuestro sexo” (Chasseguet-Smirgel, 1999: 18-19).

2.3. FANTASÍAS PRE-CONCEPTIVAS.

Las fantasías preconceptivas son ideas o imágenes que se crean en torno al hijo antes de tenerlo, y abarcan el imaginario de la madre desde la infancia hasta el embarazo; ella imagina al hijo física y psicológicamente, depositando en él deseos, expectativas, sentimientos y emociones. (Manzo y Tapia, 2014).

Para (Manzo y Tapia, 2014) las fantasías preconceptivas, constituyen:

“Un primer aspecto psicológico del hijo por nacer. A partir de ellas se crea una imagen de este hijo (bebé imaginario), que puede existir desde la infancia, es por ello, que Reyes de Polanco (2000), menciona que el bebé imaginario es un “viejo compañero” de la madre, a la par de las fantasías latentes o manifiestas, consciente e inconscientes, antiguas y actuales, “producto del inconsciente pasado y presente de los progenitores y que cumple con la función del satisfacer deseos recientes y antiguos” (p. 16).

Las fantasías de completud fálica que desmienten la castración o fantasías incestuosas a través de la deformación corporal vivida con vergüenza, ya que delata una transgresión sexual. Si bien estos fantasmas no difieren de los que puede promover un embarazo en una mujer adulta, se hallan más próximos a las raíces infantiles en un período de movimientos restructurantes, por lo que pueden aflorar con mayor crudeza e intensidad. Dependiendo de los recursos psíquicos de cada caso, estos fantasmas y la ambivalencia siempre presente, pueden elaborarse y discriminarse del embarazo real, bajo el influjo de la percepción del bebé como un sujeto separado y el aporte de narcisismo libidinal que presenta, así como los afectos que despierta. Es decir que, en plena remoción pulsional y narcisista adolescente, la maternidad juega un rol significativo en cómo se plantea la reestructuración psíquica mostrada.

El embarazo por sí solo nos muestra el cuerpo transformado, marcado por la presencia de un hijo y de una forma de apropiación de la sexualidad genital. Aun cuando no es en sí mismo un signo de maduración sexual, por el simple hecho de estar embarazada, la sexualidad se da a mostrar en sus efectos en el cuerpo, como de ninguna otra forma. Es el mostrar el cuerpo como fuente de vida, al estar al servicio de una afirmación frente a vivencias de destrucción psíquica ligadas a la muerte, la violencia, el desamor y el abandono.

En particular durante el embarazo las fantasías se manifiestan como uno de los procesos psicológicos comunes de esta etapa, elaboradas por los padres y dirigidas al hijo que está próximo a nacer, las cuales influirán de gran manera en la estructuración psíquica, corporal y social del niño, a lo que se le conoce como fantasías preconceptivas, Féder (como se citó en Manzo y Tapia, 2014). De tal manera que el fantaseado de un hijo en la infancia no es el mismo en la adolescencia o en la adultez y se deriva de todas las ideas que se han poseído acerca del hijo que se tendrá, de tal suerte que las fantasías preconceptivas pueden aparecer en la psique de los padres aun cuando no haya ni siquiera la posibilidad de un embarazo.

Las fantasías preconceptivas dan lugar a un “hijo imaginario”, atribuyéndoles características físicas, psicológicas y depositaciones narcisistas de los padres, pero además la madre crea dentro de ella una especie de escudo que asegura la supervivencia psíquica del bebé protegiéndolo incluso de sus propios estímulos, por lo tanto, lo imagina parecido a lo que su familia y sobre todo ella misma venera, acepta, etc. Y con esto lo hace compatible y eso le permite sobrevivir al hijo en fantasía (Lebovici, como se citó en Manzo y Tapia, 2014).

2.3.1. LA MATERNIDAD Y SUS GENERALIDADES.

La relación del niño con su madre inicia a través de la satisfacción de sus primeras necesidades como son la alimentación, cuidados, calor, bienestar, entre otros y esto mediante las cuales desarrolla el niño, el amor hacia su madre. El niño suele exigir

mucho a ésta y su amor permanece sin alteraciones cuando ella satisface sus peticiones, más cuando le provoca sentimientos de frustración, se ve sacudido por el odio, la cólera y los deseos de muerte. Ya que el recién nacido no hace distinciones entre él mismo y los otros, considera a su madre no como alguien separada de él, sino como una prolongación, en un primer momento, posteriormente se da la fase separación-individuación.

La modernidad ha transformado la adolescencia y la maternidad en dos nociones irreconciliables cuya tensión tiene consecuencias directas en las vidas de las madres adolescentes tales como la ausencia de propuestas concretas para ellas y sus hijos.

La maternidad aparece en algunos planteamientos como un estado inmodificable histórico y como destino, encontrándose en todas las culturas (Palomar, 2005). Así como, las responsabilidades serán estrictamente delimitadas, las mujeres proveerán los cuidados para la crianza adecuada de las criaturas, mientras que los varones proveerán de los sustentos materiales que permitan a madre e hijo tener un desarrollo de bienestar.

Fecundidad y maternidad han estado asociadas estrictamente, como dos caras de la misma moneda; sin embargo, se hace necesario distinguirlas una de otra; la primera remitirá a la posibilidad biológica de procrear, mientras que la segunda estará dada por las posibilidades de establecer un vínculo afectivo y de reconocimiento de las necesidades del otro es decir del bebé y de ejercer un rol de cuidado sobre éste Chodorow (como se citó en Rodríguez, 2017), y la definirá como un rol de base eminentemente psicológica, llamada la maternidad suficiente; suficiente para socializar un niño no psicótico, que requiere ciertas capacidades relacionales que están incorporadas a la personalidad, una autopercepción de ser uno mismo en relación.

El psicoanálisis en el campo epistemológico ha integrado la maternidad a través de la construcción del “deseo de un hijo” en su concepción del desarrollo afectivo sexual en las niñas” según Freud (envidia pene y castración). La equivalencia que Freud desarrolla entre hijo = pene, definirá a la mujer normal como posible madre

(Bandinter, como se citó en Rodríguez, 2017). De manera similar otros psicoanalistas se han referido al deseo de un hijo cumpliendo diferentes funciones en el desarrollo, ya sea como reparación del narcisismo dañado de la niña al saberse castrada dando a luz un hijo del padre o como labor sublimatoria, fuente de gratificaciones y posibilidad única de realización intensa de placer sexual a través del parto, o como investidura narcisista del propio cuerpo, todas ligan el desarrollo de la feminidad normal con el deseo de hijo, fortaleciendo las bases para el mito mujer=madre (Fernández, como se citó en Rodríguez, 2017) y tan cuestionado por autoras psicoanalistas feministas.

Para Chodorow (como se citó en Rodríguez, 2017):

“El desarrollo de la capacidad del ejercicio maternal en las niñas tiene que ver con el desarrollo diferencial durante la fase pre-edípica. Ya que resulta de experiencias diferentes de relaciones objetales y del distinto modo en que son internalizadas y organizadas. El desarrollo en el periodo infantil y particularmente la emergencia y resolución del Complejo de Edipo, implicando distintas reacciones en niños y niñas según las necesidades y experiencias psicológicas que coartan o suprimen las posibilidades relacionales de lo parental en los niños y las mantienen abiertas y disponibles en las niñas”
(p.14)

En algunas mujeres de clase media y alta, resulta con mayor evidencia la capacidad de decidir, planificar y generar acciones para la concreción de sus objetivos futuros que es lo contrario en aquellos sectores carenciados lo que (Fernández, citado en Rodríguez, 2017), denomina como lógica de la anticipación y lógica del instante respectivamente. Mientras para las mujeres adultas con posibilidades de narcisizar otros logros personales, la maternidad puede llegar a ser significada como un obstáculo para la concreción de los mismos, para muchas adolescentes que se embarazan la maternidad se encuentra en un lugar de idealización y de realización. Al referirse a sus experiencias como increíbles, poniendo en tela de juicio los alentadores discursos que intentan evidenciar que las relaciones de género modernas se encuentran en crisis (Badinter, como se citó en Rodríguez, 2017).

(Blos, 2003) Plantea esta etapa de desarrollo como aquella en la que se produce el “segundo proceso de individuación”, siendo el primero el que ocurre en la infancia; en esta etapa la ambivalencia hacia la madre preedípica alcanza su pico más alto siendo este el punto culminante para su resolución. Sostiene que la liberación interna en la madre preedípica deja a la hija libre para buscar el cumplimiento de su propia elección en su propio cuerpo y mente. Adquiriendo un sentido definitivo de su sentimiento de identidad a partir de esta liberación. Los embarazos en las adolescentes están rodeados muchas veces de tragedias, ausencias, soledades, privaciones afectivas y violencias de distintos órdenes, por lo que es importante interrogarse si las decisiones de embarazo en las adolescentes pueden significar también una posibilidad liberadora de las situaciones a las que estas jóvenes se ven enfrentadas.

Mientras que (Langer, 1976) expone en su libro “Maternidad y Sexo” sobre el problema de la mujer moderna entre conciliar sus logros sociales y su femineidad, su maternidad y su sexo. Demostrando cómo el conflicto entre su labor profesional y sus instintos maternos, coartados en nuestra época antiinstintiva, repercutiendo de manera profesional sobre su felicidad y que eso trastorna sus funciones femeninas y dentro de dichas funciones se encuentran los factores culturales, ambientales y personales. A través del material clínico ilustra cómo la maternidad feliz y la capacidad para el goce sexual dependen de vivencias tempranas y tienen sus raíces en la primera relación madre- hija, mostrando que de eso depende el que puedan criar hijos felices. Más sin embargo ella es una de las autoras que sostienen que la mujer moderna está perdiendo su femineidad por el cambio de su posición familiar o social; y que se observa en la reducción del número de hijos, en los estudios y en el ejercicio profesional de la mujer un círculo vicioso que la aleja cada vez más de su sexo y, por consiguiente de su femineidad. Así como mencionaba también que la mayor parte de los trastornos de la vida procreativa femenina proviene de conflictos neuróticos y que ello ocurre en mujeres que en su vida diaria no demuestran signos de ninguna patología. Mientras que el poder de la mujer en general, reside en dos factores: su capacidad de dar satisfacción sexual y de ser madre. Los hombres, en tanto fomentan su sexualidad, intentan coartarla en sus facultades maternas para

que no adquiriera demasiado poder. Quitándole a menudo el fruto de su embarazo al niño, a través de la adopción y sustituyéndola, por ser ellos quienes educan al niño adoptivo, disminuyen sus deseos naturales de embarazarse. Pero también cuando no ocurre la adopción privan a la madre del placer de dar y recibir amor del hijo y asegurarse así su cariño para el futuro. La mujer parece contenta de su situación, gozando de sus privilegios sociales y sexuales, pero se somete al hombre, cediéndole gran parte de sus funciones maternas y rechazando la maternidad. Ambas estructuras sociales descritas son distintas a la actualidad.

La vivencia de dichas adolescentes en relación a sus propias madres muchas veces son de un profundo sentido conflictivo, de rivalidades protagonizadas por parte de sus propias madres, que se transforman en abuelas en sus tempranas terceras décadas. Y el vínculo materno se reedita y mejora en la mayoría después del embarazo. Ya que el embarazo en la adolescencia se presenta como una forma de atribución de idealizaciones narcisistas anteriormente depositadas en sus madres, ahora depositadas en ellas mismas y encontrando un nuevo objeto mediador en el mundo externo dado por la representación social de la maternidad.

2.3.2. LA ADOLESCENCIA Y LA INCORPORACIÓN PSÍQUICA DE LA MATERNIDAD.

La no resolución de los conflictos da lugar a cuadros regresivos, donde la hija es vivida como una hermana con quien compite por el cuidado materno, y donde no logran separarse de sus familias de origen. Existen sin embargo adolescentes que logran un nuevo nivel madurativo incorporando el rol materno como parte de su identidad.

El desasimiento de la autoridad se relaciona con el embarazo en tanto la adolescente lo realiza de una forma abrupta y lo asume como una trasgresión por medio de la fuga, casos en que la adolescente se sirve del embarazo, cuando en realidad ocurre un sometimiento al deseo de la pareja como repetición del vínculo con la madre. La radicalidad con que se lleva a cabo el desasimiento de la autoridad,

que frecuentemente se dirige a la madre, coincide con un vínculo que estuvo marcado durante la infancia por la dependencia de las figuras parentales, en especial de la madre, y que con el embarazo la adolescente busca hacerse a una figura materna, y esto se asemeja en algunos casos a que el embarazo surge como una respuesta frente a la carencia de un buen vínculo materno (Avendaño, et al, 2013).

En algunas adolescentes la fuga es una forma de tramitación de la autoridad parental que resulta fallida, pues al deseo de libertad le sigue de nuevo el sometimiento al deseo materno. La fuga, como manera actuada de desasimiento parental, coincide con el embarazo al ser ambos actos correspondientes a principios de la economía psíquica y a un mecanismo psíquico primitivo, actuación de la infancia, que domina aún el aparato psíquico de la adolescente. Estos mecanismos psíquicos llegan a interferir en la libre utilización de la capacidad de pensar, ya que en la adolescencia las actuaciones prevalecen en función de los estados afectivos (Levisky, 1999 citado en Avendaño et al, 2013).

Se confirma que el deseo de un hijo y de un embarazo son dos elecciones distintas, tal como lo señala Castrillón (2009), el embarazo es una tentativa mediante la cual la adolescente trata de dar resolución a una serie de conflictos psíquicos. Ambos se pueden dar de forma simultánea o independiente, cuando hay un deseo de embarazo es este estado el que cumple con una función respecto a la resolución del conflicto interno de la adolescente, a diferencia del deseo de un hijo, que aunque no sea explícito, una vez que nace, la adolescente se asume como madre, y es con el hijo con quien se intenta resolver la falta subjetiva. Que con el embarazo una adolescente puede estar resolviendo uno de dos asuntos psíquicos cruciales que se redefinen en la adolescencia: la identidad y/o la relación de objeto.

Los postulados teóricos del psicoanálisis explican que las niñas a medida que experimentan los cambios hormonales, psicológicos y fisiológicos, estos afectan su yo interno emocional, por lo que buscan la dependencia y/o seguridad en los padres. Pero al transcurrir la adolescencia, esa dependencia va decreciendo por lo que

busca sociedades externas como las amistades, para buscar la independencia (Satir, 1991).

Por otro lado, Pergalli y Sampietro (2012) mencionan que:

“Pareciera que es la necesidad de completar o reparar procesos identificatorios fallidos con una figura ausente o de abandono. Relativo al cuerpo y la movilización de la imagen corporal que se produce en la adolescencia, el embarazo añade una gran transformación que impacta de manera diferente de acuerdo a los fantasmas predominantes y los registros pregenitales y fálicos en juego” (p. 9).

La identidad que les confiere el hecho de ser madres, implica inaugurar un nuevo lugar en su aparato psíquico, donde se alojarán nuevas posibilidades de realización, nuevos deseos y nuevos objetos internos acompañantes (Rodríguez, 2017).

2.3.3. TRANSMISIÓN INCONSCIENTE DE LA FUNCIÓN MATERNA EN LA FAMILIA.

En cuanto a los procesos de resignificación de las identificaciones, existe una complejidad singular en las adolescentes que se embarazan. Ya que se ha observado la búsqueda de recrear la relación materna, ya sea en un movimiento fusional a través de la identificación regresiva con el bebé, o bien en un movimiento del Edipo negativo, ofreciéndole un bebé a la madre para que cuide en el bebé la parte de sí que teme crecer. Es como una paradoja propia de la adolescencia ya que al mismo tiempo se convierte ella misma en madre.

La fuga, como manera actuada de desapego parental, coincide con el embarazo al ser ambos actos correspondientes a principios de la economía psíquica y a un mecanismo psíquico primitivo (actuación) de la infancia, que domina aún el aparato

psíquico de la adolescente. Estos mecanismos psíquicos llegan a interferir en la libre utilización de la capacidad de pensar, ya que en la adolescencia las actuaciones prevalecen en función de los estados afectivos (Levisky, 1999, citado en Avendaño et al, 2013).

Las adolescentes madres hacen un intento de desplazamiento de objeto parental a un objeto externo, cuando aún no hay una desidealización de las figuras parentales, condición necesaria para enfrentar la reedición edípica, el desasimio de la autoridad y el desplazamiento objetal, procesos fundamentales de resolución en la adolescencia (Aberastury y Knobel, 2003), de ahí que ocurra una regresión al vínculo parental infantil. A pesar de que la madre manifieste su deseo de que la adolescente planifique, ella no lo hace, lo cual da cuenta de una imposibilidad para evitar un embarazo que no se quiere, abriendo la posibilidad de un deseo de carácter inconsciente. En la mayoría de las jóvenes el discurso de cada adolescente deja ver que el embarazo o el hijo cumplen una función respecto a su posición, que solo puede ser comprendido en su historia particular.

2.4. EL EMBARAZO EN EL CONTEXTO SOCIAL Y ESCOLAR DEL ADOLESCENTE.

La adolescente por sí misma cruzando por esta etapa, sin estar embarazada le resulta como una expresión natural y de afectividad la amistad, que se encuentra en todos los niveles pero muy en especial en dicha etapa. Al llegar a la adolescencia, los ideales de la joven se tornan más complejos ya que se alimentan de fuentes ajenas a la familia, y la lealtad es mayor con los amigos que con lazos sanguíneos. Con estos se tienen relaciones íntimas sin ser necesariamente sexuales. De ahí que a la adolescente que resulta embarazada le es más conflictuante tener que permanecer con la familia en lugar de tener mayor convivencia con amigos. Debido a esto también le genera cierta ansiedad y esto las lleva a distanciarse de los compañeros de clase y amigos los cuales también eran una fuente de motivación

para asistencia a escuela, por lo que también las lleva a tomar decisiones que implican una deserción escolar en la mayoría de los casos.

Como lo menciona González (2004):

“Las cualidades que tiene un amigo no explican suficientemente por qué se elige precisamente a él, ocurriendo a veces como en el amor de pareja: hay un <flechazo> que en realidad se explica por el hecho de que, él inconscientemente, el adolescente capta algo que lo lleva a sentir que el otro puede ser un buen amigo. Los adolescentes buscan en sus amigos un eco y una reproducción del propio ideal del Yo, con sus valores y aspiraciones” (p.105).

La familia se convierte en un referente significativo para las adolescentes, en la medida en que conllevan vínculos afectivos. Las adolescentes en su experiencia como hijas refieren recuerdos de infancia que son añorados, así mismo evalúan de forma crítica la condición de su familia y los cambios que ha sufrido respecto a lo que fue en el pasado y lo que desean ahora. Para las adolescentes, no solo las figuras parentales sino las formas de vínculo en la familia, son un referente que la pareja elegida no es capaz de igualar y de ahí que a un deseo de fuga le sigue un deseo de regreso a la familia de origen. En algunas de las adolescentes hay una resistencia para hablar de su familia, afirman que todo es "normal" o "está bien", afirmaciones que resultan contradictorias respecto al deseo de marcharse de su casa una vez que nazca el hijo. En el contexto de las adolescentes madres, en las formas del lazo social se tienen como referentes y figuras identificatorias dentro de la familia, que las mujeres en su mayoría, sea madre o hermanas tienen hijos y marido tempranamente en la vida.

De las figuras parentales, la madre es la más significativa para las adolescentes ya que se les ha dado todo, sea porque es la figura parental que se elige o porque es la única de que se dispone. Para algunas de las adolescentes la madre es vista como depositaria de todo lo que le sucede, a quien nada se le reserva. Las adolescentes expresan una marcada dependencia de la madre y se ven como la más apegada a

ella. Algunas se identifican marcadamente con la madre, hablan de una rivalidad entre madre e hija y una relación conflictiva, con temperamento muy fuerte y posesiva, entonces también debido a esto chocan frecuentemente.

La experiencia como hija para una adolescente llega a ser difícil también porque nunca ha estado con el padre, porque este se ha ido cuando estaba pequeña o ahora lo ha perdido. A diferencia de la madre, el padre es visto para algunas de las adolescentes como una figura "relajada", "no complicada", "tranquila" y su función en términos de proveedor solamente y no como figura de autoridad. Cuando el padre no está presente es una figura muy ambigua, difusa, en la cual no sabe qué puede encontrar ni qué decir de él, pero cuando se encuentra un trato satisfactorio es generador de respeto, cuando no lo encuentra en la madre, volviéndose una figura significativa. Las adolescentes buscan paralelamente figuras masculinas dentro de la familia, con las cuales se compensa la falta que hay en el padre.

Para algunas adolescentes hay un fracaso en la función tradicional del amigo como cómplice y primer objeto de socialización por fuera de la familia, ya que representa un obstáculo en la relación de objeto, que se inscribe en el desasimiento radical de la autoridad. En algunos casos el desplazamiento objetal no pasa por un par, tal como lo señala (Rassial, 1999 citado en Ponce de León, 2004), sino que cambia del padre a la pareja directamente. Hallazgo que resulta novedoso respecto como se ha explicado el lugar del amigo en la adolescencia, y particularmente respecto al modo como es visto por algunas adolescentes que se embarazan.

En las adolescentes la fuga es una forma de tramitación de la autoridad parental que resulta fallida, pues al deseo de libertad le sigue de nuevo el sometimiento al deseo materno (Levisky, 1999, citado en Avendaño et al, 2013). La fuga, como manera actuada de desasimiento parental, coincide con el embarazo al ser ambos actos correspondientes a principios de la economía psíquica y a un mecanismo psíquico primitivo como una actuación de la infancia, que domina aún el aparato psíquico de la adolescente. Estos mecanismos psíquicos llegan a interferir en la libre utilización de la capacidad de pensar, ya que en la adolescencia las actuaciones prevalecen en función de los estados afectivos.

Un estudio realizado por Menkes y Suárez (2003) en México, menciona lo siguiente:

Lo observado fue que en la mayoría de los embarazos adolescentes se concentran en la adolescencia tardía entre los 17-19 años. Los que se dan en la adolescencia temprana de los 12-14 años ocurren fundamentalmente 87% en los estratos bajos. Excepto en el estrato alto, un porcentaje importante de los embarazos adolescentes tienden a ocurrir después de que las jóvenes han abandonado los estudios. No obstante, un porcentaje significativo de las que sí se encuentran estudiando cuando se embarazan, dejan sus estudios debido al embarazo. En los estratos bajos y en el estrato medio la mayor parte de los embarazos ocurre entre mujeres previamente unidas o casadas, mientras que en el estrato alto la mayor parte ocurre entre mujeres solteras, siendo más frecuentes en este último estrato que en los demás las concepciones pre-maritales y aquellas que ocurren sin que exista una unión al momento, hasta posteriormente del embarazo. (p.4)

Además de que Menkes y Suárez (2011) en México, menciona que los estratos socio-económicos considerados más bajos son los más vulnerables; ya que la ignorancia en el tema, los prejuicios religiosos, la cultura machista, el exceso de confianza, son factores que incrementan la posibilidad de un embarazo no planeado en la adolescencia entre los 15 a 24 años de edad. Y de acuerdo con dichos estudios el 80 % de las adolescentes embarazadas habían abandonado la escuela. Entre las razones más frecuentes por las que los jóvenes abandonan los estudios es por las limitaciones económicas. Así, la probabilidad de que mujeres jóvenes en situación de pobreza que abandonan los estudios queden embarazadas es más alta. No sólo por la condición económica en sí, sino porque lo ven como una alternativa de vida. O que simplemente es lo que sigue, ya que no continuaron el estudio.

Así como en una esfera social de clase baja y de un ambiente más tradicional, suele ser más común que no se use el condón con mayor frecuencia podría ser por la

religión, porque corren el riesgo de ser señaladas de “moral relajada” ya que cuando muestran ser más abiertas y seguras de su sexualidad, el pedir un preservativo; en su mayoría suelen recibir reprobación a su conducta o solicitud. Sin embargo, la Secretaría de Educación Pública (2012), consciente del problema está haciendo su parte al capacitar a los docentes para dar una educación integral de la sexualidad en las escuelas y al agregar el tema en los libros de texto a más temprana edad.

Por lo que es importante seguir visualizando los aspectos sobre el índice elevado de las jóvenes adolescentes embarazadas que aún sigue de manera representativa, e independientemente de que en la época actual sea más la información y haya mayor difusión sobre la salud reproductiva. Así como los deseos inconscientes que la llevan a embarazarse.

CAPÍTULO II. EL DESEO INCONSCIENTE Y LOS ASPECTOS PREDISPONENTES DEL EMBARAZO ADOLESCENTE: UNA REFLEXIÓN DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA.

Con base en la tesis del presente ensayo. ¿Cuáles son los deseos inconscientes y los aspectos predisponentes del embarazo en la Adolescente?

Se realiza la siguiente reflexión:

Se comenzará por retomar la definición de lo que es la adolescencia, mencionando etimológicamente la palabra “adolescere”, que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez (Cuevas, 1990). Por lo cual se habla en general de una crisis que atraviesa cualquier ser humano para llegar a la adultez.

La crisis de la adolescencia, puede provocar en la persona cierto desequilibrio dependiendo de la estructura mental, el tipo de personalidad, el medio en el que actualmente se encuentre, si hay estabilidad; social, económica, escolar, contención en el núcleo familiar, entre otros factores. Sin embargo, lo que no puede evitar es el sentir la crisis de identidad y el experimentar cambios tanto internos como externos que lo lleven indudablemente a ser un “adolescente normal” como fue nombrado por Aberastury y Knobel (2003), donde citan que tendrá que experimentar 3 duelos, que son las pérdidas que sufrirá, en primer lugar al dejar su cuerpo infantil, otro duelo al tener un nuevo concepto de sus padres a diferencia de lo que pensaban de ellos en la niñez y también el duelo por el rol y la identidad infantil al tener que dejar de ser niño para actuar como “grande”. Lo cual en un principio le resulta angustiante así como bastante absurdo ya que se encuentra en una ambigüedad de querer ser tratado como grande y no, al perder o ganar privilegios, además de que el trato de los demás cambia por el status de la etapa de desarrollo en la que es observada y el querer encontrar un lugar de pertenencia e identidad. Y que en ocasiones también les lleva a embarazarse sin ser un deseo o un motivo inconsciente, sino derivada por una situación actual conflictiva intrafamiliar.

Si se quiere delimitar el tiempo que dura la etapa se podría citar a Plaza (2002), quien la ubica alrededor de los 12 a los 13 años de edad, terminando hacia los 19 o 20 años pero que su base fisiológica ha comenzado mucho antes y sus ramificaciones psicológicas pueden perdurar hasta mucho después. En ésta parte del comienzo y término de dicho periodo se difiere un poco con el tiempo actual debido a la cultura, a la tecnología, a las nuevas dinámicas familiares, al alargar el tiempo de vida escolar o desertar éste, a la alimentación y en general al acceso más fácil de obtener información. Además se da por hecho que actualmente los jóvenes tienden a tener una mayor inquietud por dicho tema de sexualidad y de comenzar su vida sexual activa teniendo o no una pareja “formal o estable”; como un novio o esposo y tiende quizá a aumentar por eso también el índice de embarazo no planeado y que a continuación se mencionarán algunos de los deseos inconscientes y los aspectos que predisponen a este evento.

Respecto a uno de los deseos inconscientes por embarazarse radica en la búsqueda de salida de una situación actual interna conflictiva, involucrando o no a una repetición ligada a la historia individual y/o familiar, que por lo regular plasma aspectos de idealización, en una forma de aferrarse a lo ilusorio frente a una realidad intolerable, que ésta le otorgue una identidad más definida como mujer ya que se cree que le anteceden fallas en el proceso de separación-individuación con la propia madre; reviviendo a través del hijo la unión y la imposibilidad de separarse al mismo tiempo. Es importante recalcar la parte que procede del embarazo, ya que se desencadena la crisis por truncar su etapa adolescente con un embarazo e inconscientemente cree que restaurará dichas fallas en su proceso de etapas anteriores en la infancia. Pero sin embargo éstas no se resolverán por completo, solo momentáneamente por lo que dichas fallas reaparecerán y en ocasiones hasta acrecentarán a la llegada del nacimiento del bebé o con su crianza, por eso es que la adolescente una vez que tiene al bebé, presenta irresponsabilidad en el cuidado de su hijo. Posteriormente reniega constantemente de haberlo tenido, en unas ocasiones de una forma consciente y en otras inconscientemente, ya que vuelven a perder libertad “socialmente” al tener el compromiso del cuidado al hijo no

correspondiente a la etapa adolescente y el no salir a pasear o divertirse “libremente” de manera frecuente, sin su bebé.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica otro de los deseos inconscientes es “la envidia del pene” por parte de la niña, representada en la ecuación pene = hijo, resigna así el deseo del pene para ser reemplazado por el deseo de un hijo y con este propósito la niña tomará al padre como objeto de amor, proceso psíquico que permitiría entender el embarazo en la adolescencia, en algunos casos en que el hijo viene en lugar del falo (Blos, 2011). Ésta parte resultaría que desde el punto de vista inconsciente se complementaría y daría lugar a resolver dicha ausencia, sin embargo también se podría ver desde otro ángulo que cuando no se está del todo en acuerdo ya que si hubo falta de figura paterna de manera física y/o emocional con anterioridad se contraponen un poco a la parte de querer tener el “falo” ya que inconscientemente se buscaría más bien repelerse o rechazar a dicha figura, por lo que el resultado sería contrario; logrando una identificación sexual con personas del mismo sexo. Entonces no buscaría embarazarse. Sino repeler “la idea de completud”.

Algunos teóricos psicoanalíticos como Blos (2011) y González (2004), entre otros, nos remontan a que las adolescentes se llegan a embarazar por un deseo inconsciente a pesar de que su consciente dice que no era lo que esperaba o lo que tenían planeado para ellas. Y en lugar de haber cubierto esa falta de figura parental y/o de haber resuelto el proceso de separación-individuación lo único que logran es haber tenido una falla psíquica, que tendrán posteriormente que resolver de una manera más adecuada, por lo que en esto coincide con Ponce de León (2014), que refiere que el embarazo puede fungir como una puesta en acto. Y entonces creer de manera inconsciente que el embarazarse podría resolver al conflicto psíquico.

Cuando se habla con las jóvenes que aún no están embarazadas por lo regular tienden a evitar el tema sobre el embarazo y ya que se ven obligadas a mencionarlo, de manera consciente intentan dar una explicación o un discurso que han oído

conveniente con lo que la sociedad espera de ellas, diciendo frases como que el embarazo se tiene que dar posteriormente al término de estudiar o cuando tengan una pareja estable, sin embargo, eso no es lo que actúan. Tanto para la OMS y la Organización Panamericana de la Salud (2016), argumentan que a pesar de conocer el impacto del embarazo temprano en distintas esferas del ser humano, sería la afectación de su proyecto de vida la consecuencia más lamentable de un embarazo no deseado conscientemente en las etapas tempranas de la adolescencia, por lo que es de suma importancia seguir tratando de hacer consciencia en los jóvenes adolescentes pero también sería muy importante trabajar este tema con mayor profundidad del embarazo en la adolescencia y sus repercusiones, desde la etapa de la infancia para que su visión sea a largo plazo la idea de embarazarse, y que éste no sea parte de su plan inconsciente de una salida fugaz a los conflictos personales o intrafamiliares que se le pudieran presentar más adelante dada la etapa, y está forme parte de su “solución inconsciente”.

No se podría dejar de mencionar uno de los aspectos más relevantes a nivel consciente y socio-cultural, como es la familia que se puede representar como otra pérdida subjetiva para la adolescente y puede haber una necesidad de llegar a hacerse de una familia cuando no se tiene o cuando se ha perdido. Ya sea por estar separados los padres y que la dinámica resulta disfuncional, que nunca haya tenido una estabilidad y constancia de los miembros de la familia núcleo, y que debido a eso, los medios más usuales para hacerse a una familia son: la pareja, la familia de la pareja o un hijo. Para algunas de las adolescentes el deseo de hacerse de una familia por vía de un embarazo coincide con la re-edición del complejo de Edipo que tiene lugar en la adolescencia. Hecho que resulta novedoso respecto al conocimiento del fenómeno. Ya que coincido con Freud (1915-1916/2004) respecto a que en esta etapa se presenta una re-edición para consolidarse su identificación sexual así como también darle una resolución al complejo edípico, de manera inconsciente.

Entre uno de los aspectos predisponentes a tomar en cuenta, sería que la relación sexual con una pareja heterosexual culmina el proceso de desarrollo que se inicia con el nacimiento; que el tener relaciones sexuales con una pareja heterosexual da la oportunidad de procrear, consolidar e incrementar la personalidad y obtener placer (González, 2004). Aparentemente esta última es la más importante de manera consciente para el adolescente, supuestamente con esto el adolescente alcanza mayor plenitud de su meta de desarrollo, pero aunado a que los deseos intensos de ésta etapa, no solo son sexuales sino también emocionales, se piensa de manera inmediata que la pareja con la que están podría ser la pareja a largo plazo, por lo que no tienden a tomar medidas preventivas para evitar el embarazo. Y con esto se vulnera más su estatus en ésta etapa. Sin dejar a un lado que los adolescentes tienen fuertes pasiones y suelen satisfacerlas de manera indiscriminada como son los deseos corporales, principalmente el sexual que es el que más lo secuestra y en el que evidencian la falta de autocontrol. Dichos deseos son mudables y volubles que mientras duran son violentos, pero pasan rápidamente. Para Blos (2003) ésta impulsividad descontrolada impacta en el inicio de la vida sexual, ya sea que se tenga o no una pareja formal.

Otro aspecto que se relaciona con el embarazo a temprana edad es debido a una falla en la travesía del Complejo de Edipo y en su reedición, ya que la resolución que tiene como efecto la separación madre-hija se hace más complicada ante la ausencia de una figura paterna, el lugar que ocupa el padre en el discurso de la madre y ante el deseo de la adolescente de permanecer unida a la madre, como lo menciona Avendaño et al. (2013), donde habla sobre el embarazo que está antecedido por dicha falla y que este se podría decir que la adolescente no logra transmutar el complejo de Edipo negativo en tanto la adolescente lo realiza de una forma abrupta y lo asume como una trasgresión por medio de la fuga, casos en que la adolescente se sirve del embarazo, cuando en realidad ocurre un sometimiento al deseo de la pareja como repetición del vínculo con la madre, coincide con un vínculo que estuvo marcado durante la infancia por la dependencia de las figuras parentales, en especial de la madre, y que con el embarazo la adolescente busca hacerse a una

figura materna y con esto resolver tanto la identidad como la relación de objeto. Se hace mención de nuevo a la no adecuada resolución del Complejo Edípico, ya que en este apartado se le da mayor carga a la falta de una buena relación con la madre durante la fase de la infancia en la etapa fálica e independientemente de que el padre está ausente de manera física o emocionalmente. La madre no hizo un rescate “adecuado” a la situación y no creó un vínculo lo suficientemente fuerte para que la hija más adelante cuando se encontrara en la fase adolescente en medio de algún conflicto, no deseará inconscientemente “rescatar” la relación con las figuras parentales.

En la teoría de Avendaño et al. (2013), parece novedosa la propuesta en donde casi siempre se venía compartiendo la idea de que la falta o ausencia de la figura paterna llevaba a la joven a embarazarse y se coincide la idea de que la radicalidad con que se lleva a cabo el desasimiento de la autoridad, que frecuentemente se dirige a la madre, coincide con un vínculo que estuvo marcado durante la infancia por la dependencia de las figuras parentales, en especial de la madre y que con el embarazo la adolescente busca hacerse a una figura materna, y esto se asemeja en algunos casos a que el embarazo surge como una respuesta frente a la carencia de un buen vínculo materno y no de una figura paterna como se creía con anterioridad. Ya que con esto se corrobora que el padre es visto para algunas de las adolescentes como una figura relajada, no complicada, tranquila, figura muy ambigua en ocasiones, difusa y su función en términos de proveedor solamente y no como la figura de autoridad máxima, y en la cual no sabe qué puede encontrar ni qué decir de él, pero cuando se encuentra un trato satisfactorio es generador de respeto, cuando no lo encuentra en la madre, volviéndose una figura significativa. Las adolescentes buscan paralelamente figuras masculinas dentro de la familia, con las cuales se compensa la falta que hay en el padre.

Algunos de los aspectos que también influyen; para que exista mayor riesgo o vulnerabilidad para que se embaracen en la etapa adolescente son la cultura machista y/o convencional sin tener una apertura de una mentalidad más abierta y

consensuada de acuerdo a la época actual, la religión, el grado académico y las expectativas profesionales, así como el estrato socio-económico. Por mencionar uno de los aspectos sociales son el uso de los métodos anticonceptivos que depende en buena parte de su cultura y sociedad que le sean promovidos y “bien visto” por su comunidad y familia. Ya que por eso es preocupante la alta vulnerabilidad que una adolescente de una comunidad de bajos recursos presenta ante tal situación. Agregando el factor o aspecto biológico o natural propio de su edad, como lo es su sistema hormonal; manejado involuntariamente ya que tienden a iniciar su vida sexual activa en la mayoría de las ocasiones sin tener la información de prevención de embarazo o para evitar las ITS (Infecciones de transmisión sexual) como también sin estar preparados emocionalmente para enfrentar una relación de pareja y lo que conlleva.

De acuerdo con Blos (2003), los embarazos de las adolescentes están rodeados muchas veces de tragedias, ausencias, soledades, privaciones afectivas y violencias de distintos órdenes, por lo que es importante interrogarse si las decisiones de embarazo en las adolescentes pueden significar también una posibilidad liberadora de las situaciones a las que estas jóvenes se ven enfrentadas, y que por ésta situación de crisis que atraviesan prefieren inconscientemente la fuga sin importar que esa salida sea por medio del embarazo que para su edad a la larga, incluso también en su mayoría a corto plazo represente mayor problema que el que estaban experimentando.

Se piensa que el nivel socio-económico bajo también es uno de los aspectos más influyentes, frecuentes y con cierta predisposición para que se dé el embarazo en la etapa adolescente, debido a que es como si socio-culturalmente se colocará este rubro del embarazo como un peldaño para llegar a la auto-realización y que con esto se creyera alcanzar parte de ella. Sin embargo debido a los bajos recursos económicos en un medio rural y al no contar con una visión educativa y abierta un poco más elevada como lo es en un medio urbano, entonces las chicas cuando no hay muchas expectativas del estudio y de tener el sueño de una profesión o no le

encuentran mucho el gusto de estudiar, por lo que optan por la deserción escolar y con esto merman el área escolar, para posteriormente dar paso en un periodo corto a tender a idealizar el formar una familia que es lo que seguiría supuestamente si terminan estudio o desertan de ello, se podría decir que esto en un plano a nivel consciente. Agregando que si llegasen a experimentar en un momento actual o en el pasado algún tipo de violencia doméstica, por parte de algún miembro de la familia, entonces eso a nivel inconsciente, las llevaría a pensar en un escape al deseo de liberarse de dicha situación. Que es lo que Martínez (2011) encontró en su estudio en el que sus participantes tuvieron una infancia adversa con eventos traumáticos no resueltos, un nivel bajo de afecto y descuidos por parte de las figuras parentales aunque tuvieron una figura alternativa de apego que compensó parcialmente tales carencias, sin embargo mostraron una inestabilidad emocional por lo que llevó a no obtener una adecuada resolución y/o consolidación de la estructura mental.

Otro aspecto a enfatizar podría ser el que mientras no se fortalezca la educación sexual y la información precisa sobre sexualidad y anticoncepción, además de que las jóvenes no accedan a los niveles superiores de educación es más difícil que aspiren a posponer su unión con su pareja, hasta haber terminado sus estudios, por lo que tenderán a incrementarse los embarazos adolescentes, en su mayor parte inesperados y no deseados, como parece estar ocurriendo.

Por su parte Menkes y Suárez (2011), afirma que mientras el Estado no cumpla con sus obligaciones no sólo de respetar, sino de hacer cumplir y de posibilitar el cumplimiento del derecho a una salud sexual y reproductiva de todos los individuos, principalmente a los adolescentes, continuarán los embarazos elevándose el porcentaje de embarazadas adolescentes una vez que dejaron los estudios.

CAPÍTULO III. CONCLUSIONES

En general, la etapa adolescente por sí sola crea un “caos natural” cuando llega la adolescencia, rompiendo esquemas, creando duelos y distorsionando su realidad infantil, sin embargo, este desequilibrio será intenso dependiendo de la estructura mental, de que exista o no el complejo de Edipo no resuelto y de otros factores, que además de acuerdo a la suma de los aspectos predeterminantes se puede visualizar su grado de vulnerabilidad para estar en mayor riesgo de embarazarse; dichos aspectos predisponentes son el estrato socio-económico bajo, la deserción escolar o deseo inconsciente por ya no continuar con los estudios, la búsqueda o fuga de la crisis actual del desarrollo y un medio socio-cultural en donde se embarazan a temprana edad ya que está socialmente “permitido”.

Otro aspecto importante a considerar es el de las relaciones familiares; que en su mayoría son distantes, conflictivas, machistas, perversas por parte de los padres, o simplemente con carencia de afecto o fallas en el proceso de separación-individuación en la primera infancia con la propia madre, reviviendo a través del hijo la unión y la imposibilidad de separarse al mismo tiempo o para resolver el complejo de Edipo.

En muchas ocasiones el embarazo a temprana edad es considerado como una “solución temporal”, debido a que no hay una buena resolución de la etapa sino que truncan su adolescencia e interrumpen su proyecto de vida, teniendo repercusiones en el logro de metas a corto plazo o a que la pareja de la que se embarazaron no sea permanente o con mayores probabilidades de que sea más inestable debido a su constante cambio emocional, y esto evoque en ocasiones a una separación con el papá de su bebé y con esto salga también afectado el hijo y es algo que en lo profesional he atendido en diferentes procesos psicoterapéuticos, en cuanto a las secuelas en los hijos de madres adolescentes de embarazos no deseados y como resultado también el rechazo inconsciente al primogénito.

Por otro lado, los deseos inconscientes predominan en su mayoría sobre el discurso social consciente de esperar a tener mayor madurez fisiológica y psicológica para embarazarse. Ya que se encuentran en un medio no lo suficientemente adecuado o no cuentan con los recursos yoicos internos para enfrentar alguna situación crítica actual de su etapa adolescente y que además se requiera que exista una buena estructura mental, así como está latente la ausencia de control de impulsos debido a la cuestión hormonal-biológica y natural pero que éste a su vez no es estable por la falta de objeto de identificación y relación con el objeto.

Mientras que algo de lo que casi no se habla y me llamó más la atención es en particular de las consecuencias de una mala o inadecuada relación madre-hija ya que por lo regular se le señala al padre como único responsable de que por su ausencia física o psicológica, es más vulnerable la hija a sufrir de crisis existenciales así como de embarazos a temprana edad. Lo cual con este ensayo se muestra que dependerá también del deshacimiento de autoridad del padre y la relación cordial que lleve con él posteriormente, para que esta relación no afecte y sea factor predisponente al embarazo.

Por lo anterior, se ha visto que a través de la práctica profesional de la autora dentro de la clínica por más de 15 años, entre narrativas de casos de mujeres que fueron madres durante la adolescencia, algunas que han llegado por embarazo durante esa etapa, de las cuales en su gran mayoría acudieron a consulta referidas por algún otro servicio médico o social, ya que ellas de primera instancia no era su intención asistir a terapia psicológica ni mucho menos, el embarazo ser el motivo de consulta a menos que hubiesen sido violadas y tuvieran claro y consciente el deseo de abortar y no responsabilizarse del bebé. Pero por el contrario las demás como supuestamente era su deseo consciente embarazarse y no encontraban mayor problema no querían acudir a terapia psicológica. No obstante el dejar fuera los casos que llegaban años después de haber sido madres durante la adolescencia y reconocer que no deseaban ser madres pero que quizá las condiciones del momento la "orillaron" a embarazarse.

Por otra parte, se podría considerar que la inquietud por estudiar y reflexionar sobre dicho tema es debido a que por la experiencia de escuchar a jovencitas que se han embarazado durante la adolescencia, sigue siendo preocupante el hecho de que no sea una decisión consensuada sino que sea a raíz como ya se había mencionado, por diferentes causas principalmente problemas de conflicto intrafamiliar, en su mayoría padres separados, deserción escolar, problemas económicos debido a su estrato social, algunas sin contar con la suficiente información de salud reproductiva por lo que se propone que para prevenir el embarazo adolescente es necesaria una educación sexual a temprana edad es decir en la infancia, además de reforzar los programas preventivos así como mayor acceso a los métodos anticonceptivos y el apoyo a los padres de los adolescentes para que hablen en una primera instancia con sus hijos sobre sexo y anticoncepción desde la infancia antes de entrar a la etapa Adolescente.

Así como reforzar y crear vínculos más sólidos entre ambos padres con los hijos e hijas, e independientemente de que vivan ambos padres juntos o separados, ya que principalmente es importante fortalecer la relación con la madre, ya que de ahí también se desprende el tener una adecuada resolución del Complejo de Edipo Negativo en la infancia y que logre una re-edición del Edipo en la Adolescencia, obteniéndolo como logro de desarrollo también en esa etapa. Sobretudo cuando la relación de los padres es fallida, y hay ausencia de la figura paterna o materna y con esto exista una mayor vulnerabilidad al embarazo a temprana edad.

Otra de las premisas es que el embarazo de una adolescente puede ser el origen de la resolución de uno de dos asuntos psíquicos cruciales que se re-editan en la adolescencia: la identidad y/o la relación de objeto, que es como una búsqueda de salida de una situación interna conflictiva, involucrando o no una repetición ligada a la historia individual y/o familiar que por lo regular plasma aspectos de idealización, en una forma de aferrarse a lo ilusorio frente a una realidad intolerable, que ésta le otorgue una identidad más definida como mujer ya que se cree que le anteceden

fallas en el proceso de separación-individuación de la propia madre; reviviendo a través del hijo la unión y la imposibilidad de separarse al mismo tiempo.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.

Algunas de las limitaciones tanto académicas como personales que se presentaron durante el proceso de éste Ensayo, fueron principalmente el tiempo, debido al trabajo fuera y dentro de casa, otra fue como las asesorías cara a cara, que tuvieron que cambiar a modalidad on line, debido a la pandemia COVID-19.

Otra limitación fue obtener mayor información recopilada a través de las diferentes Instituciones de Salud a nivel Estado, sobre este tema de embarazo en adolescentes. Ya que es poca la información cualitativa, en comparación a la cuantitativa referente a las estadísticas que también es otra limitante ya que se enfocan de una manera global en hablar de los adolescentes y no en particular de los factores y/o aspectos que conllevan a riesgos o vulnerabilidad para embarazarse a temprana edad.

Referente a lo logrado en este trabajo fue hacer una recopilación y reflexión del embarazo en la adolescente desde una perspectiva psicoanalítica que podrá ser utilizado como material y/o aportación para continuar estudiando los aspectos y factores que la llevan a esa situación a pesar de la difusión y promoción de los métodos anticonceptivos para que además se pueda trabajar sobre dicho tema antes de la etapa adolescente y tratar de hacer consciencia en ella, como lo mencionó según Jung en su teoría “El inconsciente colectivo”, y que ésta podría también ser una línea de estudio posterior como otro aspecto que la lleve al deseo inconsciente de embarazarse a temprana edad.

Retomando a Jung en 1936, (como se citó en Sabater, 2018), hay una serie de experiencias psíquicas, imaginarios y símbolos, cuya existencia no viene dada por los aprendizajes adquiridos, sino que se trata de experiencias que compartimos todos los seres humanos, independientemente de nuestras historias de vida individuales. Además de tratarse de experiencias que obedecen a otro orden, por lo que lo definió al inconsciente colectivo como un segundo sistema psíquico cuya naturaleza es universal e impersonal. Sería también sobre esa línea estudiar el Arquetipo “maternidad”: «Hasta que no hagas consciente lo que llevas en tu

inconsciente, este último dirigirá tu vida y tú lo llamarás destino». (Jung, 1992 citado por Sabater en 2018).

Se sugiere, realizar capacitaciones a través de talleres, conferencias, grupos terapéuticos y psicoterapia individual, entre otras propuestas, tanto a padres de familia como a niños y adolescentes sobre el tema de aspectos predisponentes al Embarazo adolescente, se podría llegar a una disminución significativa que repercuta al índice que actualmente nos presenta el panorama epidemiológico a nivel Estatal y Nacional.

REFERENCIAS

- Aberastury, A., Knobel, M. (2003). *La adolescencia normal*. México: Paidós.
- Avendaño, C., Hurtado, N., Moreno, F. (2013). Embarazo en la adolescencia: entre el fracaso informativo y el logro psíquico. Colombia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 5 (1), 93-102., Pepsic. Recuperado de <https://www.pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci-arttext&pid=S2145>
- Blos, P. (2003). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Blos, P. (2011). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Castrillón, S. (2009). La función del embarazo en adolescentes sobre la resignificación de la sexualidad. *Revista. Facultad Nacional de Salud Pública*. Colombia. Vol. 28 (1): 42-47. Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/507908.pdf>
- Camarillo, M. (2005). Medición de la efectividad de un video educativo acerca de la prevención del embarazo en adolescentes; la foto del recuerdo, en alumnas del tercer grado de telesecundaria en Cholula, Puebla. *Indíxe de Tesis Digitales*. México. Universidad de las Américas Puebla. Recuperado de <http://www.remeri.org.mx/indexe1/rest//db/tesis/consulta/busca2tr.xql?type=1&search2=&search=UDLAP&ind=3626&step=100&order=4&asc=0>
- Chasseguet, J. (1999). *La sexualidad femenina*. Barcelona. Biblioteca Nueva.
- Cuevas, P. (1990). *Relaciones de objeto en la adolescencia. Teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto del individuo en la psicoterapia familiar*. México: Hispánicos.
- Departamento de Salud de la adolescencia en el Estado de Michoacán. (2017). Transición epidemiológica de los adolescentes. *Panorama epidemiológico de México*. México. Recuperado de <http://www.censia.salud.gob.mx/>
- Dolto, F. (1971). *Psicoanálisis y pediatría*. Madrid: Siglo Veintiuno.

- Fajardo, I., Ramos G., Padilla, J. Andrade, S., Cuadra, Y. (2015). Prevalencia de embarazo en adolescentes, Hospital Leonardo Martínez Valenzuela. *Revista Científica Escolar por la Universidad de Ciencias de la Salud*. Volumen 2/Año 2: 10-20. Honduras. Escuela Universitaria Ciencias de la Salud (EUCS), de Universidad Autónoma de Honduras en el Valle de Sula. Recuperado de: <https://www.camjol.info/index.php/RCEUS/article/view/6998>
- Freud, S. (1901-1905/ 2004). *Fragmento de análisis de un caso de histeria. Caso Dora. Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras*. Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1915 -1916/ 2004). *Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte I y II)* Obras Completas. Tomo XV. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Freud, S. (1920-1922/ 2004). *Más allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González, J., Romero, J., De Tavira, F. (1998). *Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica de adolescentes*. México: Trillas.
- González, J., (2004). *Relaciones Interpersonales*. México: Manual Moderno.
- Langer, M., (2002). *El embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la sociedad en América Latina y el Caribe*. Revista Panamericana de la Salud. Brasil Sao Paulo. Recuperado de: <http://www.scielop.org/article/rpsp/2020.v11n3/192-205/>
- Langer, M., (1976). *Maternidad y Sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático*, Buenos Aires. Biblioteca de psicología profunda. Recuperado de: <http://www.lamalcria.files.wordpress.com/2014/09/langer-marie-maternidad-y-sexo-estudio-psicoanalitico-y-psicosomatico.pdf>

- López, G. (2012). *El estado emocional de la madre durante el embarazo y ante el nacimiento de un hijo prematuro*. (Tesis Licenciatura Psicología Inédita). Morelia, Michoacán, México: Universidad Vasco de Quiroga.
- Mafla, A. (2008). Adolescencia: cambios bio-psico-sociales y salud oral. Vol. 39. No. 1. 45-57. *Revista: Colombia Médica*. Colombia. Editora Médica del Valle. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/cm/v39n1/v39n1a6.pdf>.
- Manzo, M., Tapia M. (2014). *La influencia transgeneracional en el ámbito de las fantasías preconceptivas*. En Memorias del VII Congreso del ALFEPSI, Formación en psicología para la transformación de Latinoamérica. Volumen II. Brasil: ALFEPSI.
- Martínez, M. (2011). *El vínculo afectivo en hijos de madres adolescentes y factores en torno a dicha vinculación en Zacapu, Michoacán*. (Tesis Licenciatura en Psicología Inédita). Morelia, Michoacán, México: Universidad Vasco de Quiroga.
- Medina, D., (2012). ¿Sabes por qué la ropa interior femenina tiene encaje? Una lectura psicoanalítica del conflicto entre géneros y la identidad femenina. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 15. (1). UNAM. Recuperada de: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol15num1/Vol15No1Art6.pdf>
- Menkes, C. y Suárez L. (2003). Sexualidad y Embarazo adolescente en México. *Revista SciELO. CIEAP/UAEM*. No. 35. P. 4-3. México. UNAM. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v9n35/v9n35a11.pdf>
- Menkes, C. y Suárez L. (2011). El embarazo de los adolescentes en México: ¿Es deseado?. *Revista Conyuntura Demográfica*. No. 4. ISSN: 2007-5456 México. Universidad Autónoma de México (UNAM). Recuperado de: <http://www.researchgate.net/publication/280559891> El embarazo de los adolescentes en Mexico Es deseado

- Molina, M., Peña, I., Quiroz M., (2008). Embarazo Adolescente. *Revista de pediatría Electrónica* 42. Vol. 5, No. 1, ISSN 0718-0918. Chile. Scielo. Recuperado de <http://www.revistapediatri.cl/volumenes/2008/vol5num1/pdf/EMBARAZO%20ADOLESCENTE>
- OMS, OPS. (2016). Salud de la Madre, el recién nacido, del niño y del adolescente. *Salud del adolescente–World Health Organization*. Suiza. Recuperado de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- OMS. (2018). Embarazo en la adolescencia: causas y riesgos del embarazo adolescente. *Revista Ayuda en acción*. Madrid. Recuperado de: <http://www.ayudaenaccion.org/ong/blog/mujer/embarazo-adolescencia/>
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género*. La ventana, núm. 22. P. 35-67. México. Universidad de Guadalajara. Scielo-México. Recuperada de: http://scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140594362005000200035
- Panduro, J., Jiménez, P., Pérez, J., Panduro Moore, E., Peraza, D., Quezada, N., (2012). Embarazo en adolescentes y sus repercusiones materno perinatales. *Revista de Ginecología Obstetricia de México*. 80 (11). México. Mediagraphic Recuperado de: <http://www.mediagraphic.com/pdfs/ginobsMex/gom-2012/gom1211c.pdf>.
- Pergalli A., Sampietro J. (2012). *La panza puede encarnar Maternidades, paternidades y adolescencias*. Buenos Aires, Argentina. Noveduc.
- Plaza, E. (2002). *Sintonía y distonía afectiva en el adolescente*. Aletheia, Revista de psicología y psicoanálisis. México: IIPCS, (21), 86-98.
- Ponce de León, E. (2014). Maternidad en la Adolescencia. Perspectiva social y psicoanalítica. *Revista la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicología del Niño y el Adolescente*. No. 56. p. 67-76. Uruguay. SEPYPNA (Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del adolescente).

Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/ww.codajic.org/files/Maternidad%20en20la%20Adolescencia%20.%20Ema%20Ponce%20de%20León%20Uruguay.pdf>

Rodríguez, A. (2007). El ensayo académico: algunos apuntes para su estudio. Sapiens. *Revista Universitaria de investigación*. 8. Gervasio Rubio Tergiversen. 1.147-159. México. UPEL- Instituto Pedagógico Rural. Recuperado de [http://es.cribd.com/document/422817.Ensayo.guía para su elaboración.LO G/POORTAL ACADÉMICO.CCH](http://es.cribd.com/document/422817.Ensayo.guía%20para%20su%20elaboración.LO%20G/POORTAL%20ACADÉMICO.CCH).

Rodríguez, A. (2017). Como trabajamos para evitar que haya embarazos adolescentes. *Revista Fundación Ayuda en Acción*. Madrid, España. CIF G-82257064. Recuperado de <https://www.infogen.org.mx/el-embarazo-de-la-adolescenteylosproblemasfam.Fundación:Ayudaenacción.org/ong/blog/mujer/embarazo-adolescencia/>

Sabater, V. (2018). El inconsciente colectivo de Carl Jung ¿Por qué nos debería interesar? *Revista La mente es maravillosa*. España. Cultura. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/el-inconsciente-colectivo-de-carl-jung-por-que-nos-deberia-interesar/>

Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax México.

Sistema Nacional de Protección Integral de niñas, niños y adolescentes (SIPINNA). (2017). *Salud Reproductiva de la Secretaría de Salud*. México. Recuperado de <https://www.gob.mx./sipinna/>

Secretaría de Educación Pública (2012). *Marco Teórico-Conceptual de la Sexualidad y la Educación Integral de la Sexualidad*. México. Recuperado de: <http://www.gob.mx>

Vieyra, L., Manzo, M., (2013). *La imagen social del embarazo en adolescentes*. En escenarios Contemporáneos de la Psicología. Controversias y Desafíos. México: AMAPSI editorial.

Vygotsky, L., (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, Crítica editorial.